RICARDO SERNA ALBA

LA NOVIA DE CARTON

TIP. SÁNCHEZ.-PLATERÍA, 1 Y 3.- MURCIA



LA NOVIA DE CARTON

RICARDO SERNA ALBA

LA NOVIA DE CARTON

COMEDIA EUTRAPÉLICA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO ORTIZ, DE MURCIA,
EL 18 DE FEBRERO DE 1926.



1926

IMP. SÁNCHEZ.—MURCIA

REPARTO

PERSONAJES			ACTORES
Iluminada	20 años.	. . . .	ELVIRA PACHECO
Febronia	20 »	. . . .	LOLA ESTRELLA
Tomasa	40 »	. . . .	LOLA LATORRE
Dependiente	14 »	. . . .	PILAR MARTINEZ
Pepito	25 »	. . . .	ANTONIO GUERRERO
Barón	45 »	. . . .	PACO ROBLES
Andrés	50 »	. . . .	RAFAEL MORALES
Facundo	50 »	. . . .	MENANDRO CARMONA
Cardona	45 »	. . . .	CASAREO ALBA
Zeppelin	25 »	. . . .	PEPE ROBLES
José	60 »	. . . .	JUAN NIEVES
Agente 1.°		. . . .	FERNANDO ROBLES
Agente 2.°		. . . .	JOSÉ RUBIO

ACTO PRIMERO

Despacho lujoso. Sobre la mesa, un teléfono automático y un aparato de luz. A la derecha, en el ángulo de la escena, una magnífica caja de caudales. Puertas laterales a derecha e izquierda. Al fondo un balcón, que da al jardín.

Andrés. (Cesando en la tarea de repasar unos papeles). Ya lo tengo todo arreglado: aquí está la memoria. (Consulta el reloj) Las seis. Dentro de una hora me las entenderé en la junta. Pero voy a avisar a don José para que no fastidie con su obstrucción. (Llama al teléfono y no suena) ¡Vaya, otra vez se ha descompuesto! (Oprime un botón en la pared y se oye un timbre).

Febronia (Aparece lateral derecha. Viste como una criada de casa distinguida; pero no ha perdido el aire de su procedencia rural) ¿Llamaba el señor?

Andrés Si. ¿Has sido tú quien ha roto el teléfono?

Febronia ¿Yo? ¡Dios me libre! Yo no sé manejar ese chisme!

Andrés Por eso temo que lo hayas roto.

Febronia Señorito, yo no he sío. Desde que usté me mandó que no entrara al despacho, no he puesto los pies en él.

Andrés Eso tendreis que hacer todos si quereis seguir aquí. Acércate a Teléfonos y avisa para que vengan a arreglar otra vez el aparato. De paso dile a la cocinera que venga.

Febronia (Con extrañeza) ¿Aquí, señorito?

Andrés Si, estando yo podeis venir; pero solo cuando os llame. (Vase Febronia por donde entró. D. Andrés se dirige a la caja de caudales y la examina). Está bien cerrada; pero además le pondré la corriente externa. Se trata de un tesoro y la electricidad es maravillosa para ahuyentar a los imprudentes...

Tomasa (En lateral derecha, detenida en el umbral). ¿Llamaba el señor?

Andrés Pase, pase (Obedece Tomasa) ¿Qué hace mi hija?

Tomasa La señorita Iluminada está leyendo.

Andrés ¡Qué manía de lectura! Y antes ¿qué hizo?

Tomasa Pos na. Cuando usté se fué y la dijo que no la dejaba salir, se puso a llorar. Luego se pegó a las parés y estuvo hablando sola.

Andrés ¿Hablando sola? ¿Y qué decía?

Tomasa Pos na, que lucharía con tos.

Andrés ¿Conmigo también? ¿Con su padre?

Tomasa Con tos.

Andrés Esta Iluminada es incorregible. ¿Dijo alguna tontería más?

Tomasa Na. Que no se casaría con el barón.

Andrés ¿Como ha podido decir eso?

Tomasa (Poniendo los ojos en blanco y con un gesto grotesco). Así: Iluminada Vela, decía, antes que alumbrar la felicidad de otro, se apagará para siempre...

Andrés ¿Que se apagará? A esa la voy a espabilar yo

Tomasa No ha escrito nada ni ha hablado por teléfono.

Andrés Si está roto.

Tomasa Tampoco he visto a aquel joven rondar la casa.

Andrés (Pensativo) Es extraño. ¿Me habré equivocado al suponer que rechaza al barón por estar enamorada de otro?

Tomasa ¡Vaya usté a saber!

Andrés De todos modos hay que ser inflexibles. Usted siga vigilando. (Tomasa va hacia la puerta) Pero desde luego sin poner los pies en este despacho.

Tomasa Está bien, señorito. (Desaparece lateral derecha).

Andrés (Coge la memoria y se dispone a salir por la misma puerta) ¡Esta chiquilla es tan loca!

Iluminada (Sale lateral izquierda, vistiendo espléndido traje de casa) Papá ¿vas a salir?

Andrés (Seco) Si ¿querías algo?

Iluminada Quería ir al cine...

Andrés Te he dicho que no sales como no sea conmigo.

Iluminada ¡Pero esto es un secuestro!

Andrés ¡Déjate de frases! Educado tu espíritu en el cine y en la literatura, te has familiarizado con el delirio y siempre estás en momentos de película o de novela.

Iluminada Yo, papá...

Andrés Sí. Y por eso hablas de secuestros, de luchar contra todos...

Iluminada Ya sé que ordenas a los criados que me espíen.

Andrés Te he dicho que te dejes de frases. Dentro de unos momentos vendré y hablaremos despacio.

Iluminada ¿Para insistir en que me case con el barón?

Andrés Para hacer tu felicidad. (Vase lateral derecha).

Iluminada ¡Mi felicidad! Si. Pero no será con el barón, el viejo insoportable y presumido, sino con el hombre que amo, con mi Pepito. (Suspira) ¡Ay, mi

Pepito...! (Apaga la luz del techo y queda la escena con la de la mesa, procurando que esté solamente iluminado un pequeño sector y el resto quede en la penumbra. Se dirige al teléfono y después de manipular en él llama y suena el timbre. Se aplica el auricular al oído y habla). Central... ¿Oye? ¿Es el Café Levante? Pues no contestan. ¡A ver si lo he roto de veras! ¿Oye...?

Febronia (Entrando lateral derecha) ¡Señorita!

Iluminada (Soltando el receptor) ¡Ay!

Febronia No se asuste, soy yo. Su papá se ha ido.

Iluminada ¿Y la cocinera?

Febronia Esa no entra aquí.

Iluminada Es verdad. Mi padre os tiene prohibido el acceso a este despacho. Tiene miedo a que le roben los famosos documentos. Pero de todos modos...

Febronia Le digo, señorita, que esa no entra.

Iluminada ¿Estás segura?

Febronia Como que el otro día tocó ese chisme (señalando a la caja) y le dió la letrecidá.

Iluminada ¿Tocó la caja de caudales?

Febronia ¡Y se llevó un pasmo! Dijo que esto estaba enduendao y que no entraba más.

Iluminada Eso tiene que hacer, no venir.

Febronia Ahora está hablando con Cerpelín por la ventana de la cocina.

Iluminada ¿Con el jardinero?

Febronia Si. Está colá; pero él la quiere por el interés.

Iluminada ¿Cómo por el interés?

Febronia Si. Porque le da dinero y lo mejor de la cocina. Ayer le dió jamón en dulce y una perdiz.

Iluminada Por lo visto es eso lo que torea Zeppelin.

Febronia Señorita ¿pero es verdad que es torero?

Iluminada Eso dice él. Pero es un pobre muchacho. Hasta ahora no ha sacado de los toros más que lesiones de diferentes pronósticos.

Febronia Pues él dice que es un torero de... altura.

Iluminada Claro. Como que el toro lo tiene siempre en el aire. Por eso le dicen Zeppelin.

Febronia Pobrecillo. Porque es guapo. ¿Verdad, señorita, que es guapo? No sé cómo lo ha engatusao esa lagarta. Pero él no la quiere, no la quiere ¿verdad, señorita, que no la quiere?

Iluminada ¡Ay, hija, me parece que quién se ha colao eres tú!

Febronia ¿Yo?

Iluminada Bueno ¿hablaste con Pepito?

Febronia Si. Dice que está loco y que esto se tié que acabar.

Iluminada Pues va a ser hoy mismo. Estoy decidida a todo. Y como tú eres la única persona de mi confianza, tienes que ayudarme.

Febronia Ya lo creo. ¿Es pa escaparse con él?

Iluminada ¡Que locura! Ni pensarlo.

Febronia Pos otras señoritas mu ricas tambien s'han escapao.

Iluminada Pues yo no. Yo no deserto. Mi plan es otro

Febronia ¿Cual?

Iluminada Luchar hasta vencer.

Febronia ¿Con su padre?

Iluminada Con todos.

Febronia ¿Que va usté a hacer? Cuéntemelo. (Suena el timbre del teléfono) Señorita, el te-le-fro-mo.

Iluminada Te-lé-fo-no, te-lé-fo-no. Es preciso que aprendas a hablar.

Febronia ¿Por el teléfromo?

Iluminada No, a hablar bien. Cógelo y habla con el Café Levante. Ya está puesta la comunicación. Yo vigilo mientras. Habla bajo. (Se coloca en el umbral.

Febronia (Coge el receptor y después de alguna vacilación se lo coloca al revés). ¿Oye? ¿Oye?

Iluminada ¿No contestan?

Febronia No.

Iluminada ¡Pero que vas a oir, si te lo has puesto al revés!

Febronia Es que como no estoy acostumbrá... (Le da la vuelta hasta ponérselo bien).

Iluminada Pregunta si es el Café Levante y dí que se ponga Pepito Velazquez, el pianista.

Febronia ¿Oye? ¿Es el Café Levante?

Iluminada ¿Contestan? ¿Es Levante?

Febronia Sí... eso... Levante...

Iluminada Vaya, por fin.

Febronia Que levante la voz que no me oyen.

Iluminada Pide que se ponga don José Velazquez.

Febronia (En el aparato) Que se ponga don José Velázquez.

Iluminada ¿Contestan?

Febronia Sí.

Iluminada ¿Qué dicen?

Febronia Que no lo conocen.

Iluminada ¿Dicen eso?

Febronia Sí, que Velázquez no pinta allí na.

Iluminada Bueno, es que lo conocen por Pepito. Dí que se ponga Pepito, pero habla bajo.

Febronia (Muy bajo) Que se ponga Pepito.

Iluminada Más alto, mujer. Dí que se ponga Pepito, más fuerte.

Febronia (Gritando) Que se ponga Pepito más fuerte.

Iluminada ¡Animal!

Febronia (En el aparato) ¡Animal!

Iluminada ¡Pero que haces, desgraciada!

Febronia (Encendida de cólera en el aparato) ¿Quién, yo? Eso será su...

Iluminada ¡Virgen Santísima! (Quitándole el receptor) ¡Pero qué has hecho! (Hablando por el aparato) ¿Ah, eres tú, Pepito? Si ha sido la criada. Si. Bien, bueno... No podemos perder el tiempo. Sí, sí. Y yo con locura. No, no. Está fuera. Se cree que está descompuesto. Sí... sí... ¿Eh? No... no... Con el barón, jamás. Sí, Pepito. Bueno, es preciso que me lo demuestres. Hace falta decisión. Hay que jugárselo todo. Sí... sí... No... no... Es preciso que te presentes aquí a las siete, vestido de mecánico de la compañía de Teléfonos. Sí, un traje de pana, una gorra con las iniciales R. P. I. Sí R. P. I. Y una caja de madera con herramientas. No tengo tiempo para darte más explicaciones. Con el barón jamás. Pero hace falta valor, decisión. Sí, todo. Si vacilas hemos terminado. (Se oye un timbre).

Febronia Señorita, que llaman.

Iluminada Hemos terminado... No, hombre, de hablar, que viene gente. El plan es definitivo, terminante. Pero hace falta serenidad, valor, audacia... Más que nunca. Sí, sí. Adiós Oye... desconfía de la cocinera.

Febronia Señorita, es el barón que viene con otro. ¿Qué hago?

Iluminada Cumplir las órdenes de mi padre.

Febronia Entonces voy a abrir. (Timbre).

Iluminada Espera, que primero voy a descomponer el teléfono. (Trastea el aparato). Ya está. Yo me voy por no ver a ese tipo. (Vase lateral izquierda).

Tomasa (Aparece lateral derecha y tropieza con Febronia, que sale. Al ver a ésta, oculta rápidamente en el delantal unos puros

que llevaba en la mano). Se necesita ser fresca para estar oyendo el timbre y no acudir.

Febronia ¿Es que han llamao?

Tomasa Desde hace una hora.

Febronia Pos podía usté haber abierto.

Tomasa Mi obligación es estar en la cocina.

Febronia Allí se podía usté haber quedao con su Cerpelin.

Tomasa ¿Y qué me quieres a mi decir con Cerpelin? Si fuera a tí, que vas detrás de él.

Febronia ¡Jesús, yo! Pos si es más feo.

Tomasa Si, rica. Pos no te pongas moños, que no se ha hecho la miel pa la boca del asno.

Febronia Por eso no le llevo jamón en dulce.

Tomasa ¿Y que me quieres decir con eso?

Febronia Na.

Tomasa Es que a mi, Cerpelin, me tiene sin cuidao. (Suena el timbre).

Febronia Bueno, me voy a abrir. (Vase).

Tomasa (Hacia la puerta). Pero que te coste que a mí, Cerpelin, me tiene completamente sin cuidao. Que reviente o que se pudra.

Zeppelin (Cuando se va Febronia trepa por el balcón. Al decir lo último Tomasa, mueve escépticamente la cabeza como un habitual de los desengaños femeninos que no se sorprende de nada. Habla en acento andaluz, en ese andaluz característico del teatro). ¿Y pa ezo me hase tú está esperando aquí?

Tomasa ¡Ay, Cerpelin de mi alma! Calla por Dios, que es por despitar.

Zeppelin Güeno si es pa despitá está bien. ¿Me haz traido er cacho e langozta?

Tomasa No he podío. Toma esto.

Zeppelin ¿Que me dá aquí? ¿Más puro?

Tomasa Sí.

Zeppelin Tengo ya un cajón. Lo que necesito e otra coza. M'has acostumbrao a ze un zeñorito pa comé. ¿No tienes aunque zea un jamón en durse?

Tomasa Yo procuraré dártelo algún día. Pero ahora vete, anda mi Cerpelin.

Zeppelin ¿Tu Sepelín? Me paese que yo no zoy pa tí ma que un grobo de papé.

Tomasa ¿Por qué dices eso?

Zeppelin (Mostrando los puros). Porque me quiés alimentá de humo.

Febronia (Por dentro). Pasen los señores.

Tomasa Anda, que vienen. Yo voy a ver que hace la señorita. (Zeppelin desaparece por el balcón y Tomasa por lateral izquierda).

Febronia (Entra lateral derecha siguiendo al Barón correctísimo y engolado, y a Facundo).

Ustés dispensen, es que no había oído llamar. El señor volverá pronto. (Enciende la luz del techo)

Barón Bien, nosotros somos de confianza.

Febronia Y que lo diga usté. Como que el señor me tiene dicho que a este despacho no entre nadie más que usté, que esto y toa la casa está a disposición del señor barón.

Barón Don Andrés es muy amable.

Febronia ¿Manda algo el señor?

Barón No, vete. (Vase Febronia). ¿Se convence usted de que soy el amo en esta casa?

Facundo Por don Andrés ya se ve; pero por la hija...

Barón Igual. Soy el amo y no hay motivos para esos recelos sistemáticos de usted.

Facundo No son recelos sistemáticos. El asunto es de importancia. Quiere usted mucha cantidad y si luego no se casa...

Barón No podré pagarle ¿verdad?

Facundo Es muy triste reconocerlo; pero su personalidad económica está completamente agotada.

Barón Y por eso, para prestarme la última cantidad necesita cerciorarse de mi matrimonio en la misma casa de la novia.

Facundo Es natural. ¿Dónde voy a informarme mejor?

Barón Lamento que me imponga la indignidad de traerlo aquí utilizando inconfesables patrañas.

Facundo No creo que le convenga darse a los escrúpulos.

Barón ¿Olvida usted que soy un noble?

Facundo ¿Cómo voy a olvidar que hablo con el noble barón de Andurriales? Pero la nobleza tiene esa ventaja. Usted puede hacer este pequeño sacrificio y mucho más. Un aristócrata puede ser un depravado y a la vez un intachable hombre de honor sin que se quiebre el truco de la paradoja.

Barón ¡Bah!

Facundo Y hasta dar a una vulgar abyección el destello de una genialidad.

Barón ¿Quiere usted dejarse de cursilerías?

Facundo Hablaba en sentido general.

Barón Bueno ¿cuándo puedo disponer de las treinta mil pesetas?

Facundo Cuando me demuestre que se casa con la hija de don Andrés.

Barón Le doy mi palabra de honor de que esa boda se realiza.

Facundo Es lamentable que tenga que rechazar otra vez tan endeble garantía.

Barón Claro, para un usurero, el honor...

Facundo ¿Vamos a no ser cursis? Vaya a un banco y pida dinero bajo palabra de honor, a ver si se lo dan.

Barón ¡Buena cosa me ha nombrado usted! ¡Un banco! La banca es la mayor insolencia del siglo, la vil materialización de los más nobles valores humanos.

Facundo Es un negocio como otro.

Barón Donde un hombre honrado no significa nada si no tiene dinero.

Facundo Naturalmente. La honradez por sí sola no tiene una determinada valorización.

Barón Y donde se adula con servilismo a cualquier aventurero que haya tenido la fortuna de librar su nombre del registro de la cárcel para escribirlo en el libro de cheques.

Facundo Ya sé que no se portaron muy bien con usted. Claro, ofreció la misma garantía que a mí, y ya sabe que cuando media interés, el honor no sirve de nada.

Barón Me voy convenciendo que estorba en estos asuntos de dinero.

Facundo Especialmente cuando se pretende adquirirlo.

Barón Pero si no me da los seis mil duros, es preciso que me facilite una pequeña cantidad para salir de un compromiso.

Facundo ¿Cuál?

Barón Una deuda.

Facundo ¿Compromiso para usted una deuda? Entonces conmigo tiene usted uno un poquito crecido.

Barón No me recuerde otra vez las diez mil pesetas.

Facundo Doce mil, barón, doce mil.

Barón Es increible. Hace tres meses que me dió cinco mil y ya le debo el doble.

Facundo Los intereses, barón, los intereses. Cinco mil pesetas al...

Barón Por Dios, cuentas, no; transijo con todo. Pero es menester salir del compromiso este.

Facundo ¿Qué es ello?

Barón Una deuda pequeña; pero que puede tener trascendencia enorme. Es una cuenta de corbatas y camisas de dormir en «El Punto Inglés». Quinientas pesetas.

Facundo Bah, una deuda más.

Barón Que no me deja vivir. Todos los días, invariablemente, tropiezo al salir de casa a un chico que saludándome cortesmente se encara conmigo y me dice: «Señor barón, mi jefe me envía para que haga efectivas pesetas quinientas, que adeuda usted por corbatas varias y camisas de dormir varias, según factura que exhibo. Usted me perdonará la molestia; pero es preciso que atienda usted el pago porque mi jefe tiene que hacer frente a una letra y usted no sabe lo que es una letra para un comerciante. Viene el protesto, el crédito se debilita...

Facundo Mándelo a paseo.

Barón Ya procuro, ya; pero es imposible, me persigue en todas partes. Es mi sombra; anteayer me soltó el discurso en presencia de unos amigos; ayer me buscó en el Casino. Tiemblo si se le ocurre venir aquí. Figúrese qué catástrofe si me aborda delante de don Andrés. Se descubrirá que no tengo dinero, que no le pago a nadie. Mi boda será imposible y usted no cobrará lo que le debo.

Facundo ¡Demonio, eso es grave!

Barón Y tan grave. De pensar en ello no he podido pegar un ojo. Le digo a usted que esas camisas de dormir me están quitando el sueño

Facundo ¡Sí que las camisitas!

Barón (Poniéndose un dedo en la garganta). Y estoy de corbatas hasta aquí.

Facundo Después de todo, no es para tanto. Yo creo que no se atreverá a venir. (Suena el timbre de la puerta)

Barón Usted no conoce su intrepidez.

Facundo Ca, aquí no viene.

Febronia (Entrando lateral derecha). Señor barón, ahí hay un joven que quiere hablar con usté.

Barón (A Facundo) El es. (A Febronia). Dile que no estoy. (Sale Febronia). ¿No decía usted que no venía? ¡Si lo conoceré bien!

Febronia (Disputando por dentro). No está, no señor. ¡Que no, vaya! ¿Pero lo sabré yo? Si me lo ha dicho el mismo.

Barón (Violento). ¡Pero qué dice esa estúpida!

Dependiente (Debe hacer el papel un chico. Aparece lateral derecha mostrando la factura al barón. Habla de prisa con la lección bien aprendida). Señor barón: mi jefe me envía para que haga efectivas pesetas quinientas, que adeuda usted por corbatas varias y camisas de dormir varias, según factura que exhibo.

Facundo Este chico es una estereotipia.

Dependiente Usted me perdonará la molestia; pero es preciso que atienda usted al pago, porque mi jefe tiene que hacer frente a una letra y usted no sabe...

Barón Si; lo que es una letra para un comerciante, viene el protesto...

Dependiente El crédito se debilita...

Barón Al que voy a debilitar yo de una patada es a tí. Largo de aquí, granuja.

Dependiente (Retrocediendo hasta cerca de la caja). Yo...

Barón (Amenazándole). He dicho que te vayas. ¡Insolente!

Dependiente Eso; encima de no pagarme, insúlteme. ¡Qué frescura!

Barón ¡Desvergonzado, ahora verás! (Avanza hacia él y el chico retrocede de espaldas hasta la caja de caudales. Al tropezar con ella sufre una sacudida eléctrica y grita con espanto).

Dependiente ¡Ay! ¡Socorro, socorro!

Barón ¡Qué imprudencia! (A Facundo). Pueden oirlo. (Tapando la boca al chico). Calla o te ahogo.

Dependiente (Hablando furtivamente, pero degenerando la voz y la pronunciación por la mano que aprieta). No me callo. Me quieren e-lec-tro-cu-tar.

Febronia (Entrando lateral derecha). ¿Qué pasa?

Barón Nada, vete.

Dependiente (Tembloroso y hablando como antes). No se vaya que me quieren e-lec-tro-cu-tar en esa caja.

Febronia ¡Qué chasco!... Ha tocao y l' ha dao la letrecidá como a Tomasa. ¡Ja, ja, ja! (Mutis).

Dependiente (Que ha quedado libre de la mano del barón). ¡Se ríe! Y por lo visto han muerto antes a otro. Estoy en poder de una banda. ¡Socoo...! (El barón le tapa la boca).

Facundo Vamos, déjelo, barón. (Lo suelta). Ahora, niño, no digas más tonterías y márchate.

Dependiente Sí, pero a avisar a la policía, a decir lo de la e-lec-tro-cu-ta-ción.

Facundo Imposible.

Dependiente Pues que me pague el señor barón

Facundo Más imposible todavía.

Dependiente Entonces diré lo de la ele...
Facundo Si te pago no, dirás nada, ¿verdad?
Dependiente Ele.
Facundo (Dándole unos billetes). Toma. El resto lo cobrarás otro dia.
Dependiente Muy bien y ustedes dispensen. Ustedes no saben lo que es una letra...
Barón No. Ni jota. (Empujándole). Anda al diablo con el disco. (Vase el chico). ¿Ha visto usted? Por poco nos da un disgusto.
Facundo A mí me lo ha dado; y de trescientas pesetas.
Barón Agréguelas a la cuenta.
Facundo Bueno. Me debe usted trece mil pesetas.
Barón ¡Qué barbaridad! A trescientas le pone usted en el acto setecientas de ganancias.....
Facundo Los intereses. Trescientas al.....
Barón No; déjese usted también de discursos. Si no me importa. Cuando me case, ¿qué supondrá esa miseria para mí?
Facundo Es verdad. Solo con el tesoro que guarda don Andrés en esa caja hay para comprar una ciudad.
Barón Diez millones de dólares. Como verá usted, me los tienen conservados en corrientes eléctricas. Me voy a dar una vida de diez millones de voltios.
Facundo ¿Hay aquí esa cantidad?
Barón No, unos documentos al portador que valen eso.
Facundo Diez millones de dólares. Asusta pensar a lo que ascenderían...
Barón En sus manos... Al mil por ciento. ¡Cómo se estremecen sus ojillos de usurero!

Facundo Usurero, yo usurero...

Barón Silencio, que oigo pasos. Ahí está. ¿Cómo le presento a usted? ¿Como primo?

Facundo No.

Barón Es verdad; sería una burla. ¿Primo, usted?

Facundo ¿Y usted?

Barón Es preciso hablarle en forma que se precipiten los acontecimientos. Hay que hacerle aumentar el interés en la boda.

Facundo Entonces, déjelo de mi cuenta. Para aumentar el interés me pinto solo.

Barón Lo sé, por desgracia

Andrés (Entrando lateral derecha). ¡Hola, señores! (Alargando la mano al barón). ¿Como va, mi querido barón?

Barón Bien. Y usted, ¿tan valiente? (Haciendo la presentación). Don Andrés Vela; mi tío, el marqués del Real Negocio.

Facundo (Aparte). ¡Qué pronto me ha dado el título!

Andrés Bien, hombre. Y qué, ¿se ha venido a abrazar a su sobrino?

Facundo Sí, a darle un abrazo.

Barón Hacía mucho tiempo que no nos veíamos. Estaba en Andalucía. Ya le dije a usted que tenía un tío en Granada.

Andrés ¿Permanecerá mucho tiempo entre nosotros?

Barón No, viene de paso.

Andrés ¡Qué lástima!

Facundo Dentro de unos días emprenderé un viaje para el extranjero.

Barón Mi tío quiere que le acompañe.

Andrés ¡Cómo! Eso no puede ser.

Barón (Con amargura). Venía a despedirme...

Andrés ¿Pero es posible que quiera usted abandonarnos?

Facundo No; él no quería seguirme. Soy yo quien le ha obligado, quien le ha convencido de que debe partir inmediatamente.

Andrés No me explico...

Facundo Cuando vine, noté una tristeza extraña en mi sobrino; un gran desaliento. Sospechando algo, le interrogué, y él, que no tiene secretos para mí, me lo confesó todo.

Barón Sí, todo. Le expuse la angustia de mis amores imposibles.

Andrés Imposibles, no.

Facundo Por lo que me ha dicho mi sobrino, es muy desgraciado. El quería esperar a ver si podía inspirar a la chica aunque solo fuera una leve simpatía. Eso le bastaba para ser feliz; pero yo le he convencido de que no debe esperar más, puesto que día que pasa le trae un nuevo martirio.

Andrés No exageren ustedes.

Facundo Lejos de aquí, donde no la vea, es posible que la olvide, que se cure de esa pasión.

Andrés Yo no puedo consentir eso. Le dí a usted mi palabra de que se casaría con mi hija y no cuadra a mi carácter ni a mi seriedad dejarla incumplida.

Barón Pero yo no puedo consentir el sacrificio de Iluminada. Porque la quiero, me dolería su desgracia, y mucho más, por culpa mía.

Andrés Esa actitud le honra; pero no hay motivos para tales temores. Iluminada le querrá. La boda es un hecho. Y ese viaje, marqués, lo haremos usted y yo. Precisamente dentro de poco tengo que ir a New York a cobrar una importante cantidad.

Barón La famosa herencia; un pico de diez millones de dólares.

Facundo ¡Caramba! Pues ya merece la pena.

Andrés Estoy deseando salir de eso.

Facundo ¿Es que hay algún peligro?

Barón El pago de la cantidad es al portador de los documentos y si los robaran... Se trata de un depósito que dejó un antepasado suyo en la Banca americana y por el interés acumulado ha llegado a tan fabulosa suma.

Facundo No me extraña.

Andrés Ya saben ustedes que una moneda de cinco céntimos depositada al principio de la Era Cristiana, daría en nuestros días un volumen de oro como el globo terráqueo.

Barón Lástima que los primitivos cristianos no hubieran establecido la banca.

Facundo Y que a cualquier mendigo de aquella época no se le hubiera ocurrido hacer en nuestro favor tan pequeño depósito.

Barón Podríamos tener una esfera de oro como la bola de la tierra.

Facundo (Aparte). A los cinco años era yo dueño del sistema planetario.

Andrés Es imperdonable.

Facundo Pues hay que guardar bien esos documentos.

Andrés Mi caja de caudales es segura.

Facundo (Intenta tocarla). Hermosa caja.

Andrés (Conteniéndole). No la toque. Espere. (Mete la mano por la espalda de la caja para oprimir un resorte). Ahora. De tocarla antes habría usted sufrido una corriente eléctrica.

Facundo (Asombrado). ¿Ah, sí? ¿Luego ya no hay peligro?

Andrés Al interior, no. He quitado la corriente externa que es floja y tiende a alejar la curiosidad de los de casa. Pero si alguién la abriera ahora, quedaría carbonizado.

Barón ¿Ves como don Andrés sabe disponer las cosas?

Facundo Ya lo veo, ya.

Andrés Es muy difícil abrirla y además tiene otros peligros. En primer lugar hace falta oprimir este botón que tiene a la espalda para poder combinar la clave. (Andrés va ejecutando cuanto indican sus palabras). Abierta la caja, precisa quitar la corriente interna. (Al abrirla se producen unos chispazos de contactos eléctricos). Si alguien tocara ahora, caería muerto. (Sigue manipulando y se enciende una bombilla roja en el interior del mueble). Esa luz roja indica que ya no existe el peligro de la electricidad.

Facundo ¿De manera que ya se puede tocar sin riesgo?

Andrés No. El que tratara de apoderarse de los documentos, pagaría su atrevimiento con la vida.

Facundo ¿Aún?

Andrés Los documentos están dentro de un cofrecito. Este, a su vez, dentro de un sombrero, recuerdo de mi bisabuelo, el depositario de la fortuna. Pues bien: si alguien se decidiera ahora a apoderarse de eso, se dispararían automáticamente dos pistolas, la caja se cerraría con violencia y aumentaría el fluido eléctrico en tal intensidad, que bastaría tocarla para morir en el acto. Además funcionarían numerosos timbres de alarma y se dispararían las pistolas.

Facundo ¿Y los disparos, matarían al ladrón?

Andrés Seguro. Por la posición que tendría que ocupar, los recibiría en el pecho.

Barón ¿Te explicas ahora su confianza?

Facundo Es que esa caja es maravillosa.

Andrés (Manipulando dentro). Mire, ahora, para hacer desaparecer el peligro de los disparos, hay que oprimir este resorte. (Suena débilmente un timbre en el interior de la caja). Este timbre es la señal de que ya puede cogerse todo tranquilamente. Mientras esté sonando, no hay peligro.

Facundo Es maravilloso.

Andrés (Sacando lo que indica). Aquí está el sombrero, el cofrecito y los documentos.

Barón (Conteniéndole). Don Andrés, guarde, guarde eso bien. No se moleste, estamos abusando de su bondad.

Andrés Hasta las siete no tengo nada que hacer. (Cerrando la caja y metiendo la mano por la espalda para ponerle la corriente externa). ¿Les convencen mis seguridades?

Facundo Ya lo creo.

Barón Bueno, nosotros tenemos que marcharnos. Además, don Andrés tendrá que prepararse para la junta.

Andrés No; ya he visto a don José para que no nos fastidie.

Barón Bien; de todos modos nos retiramos.

Andrés Bueno; espero que mañana vendrán a almorzar con nosotros.

Barón Perfectamente. (A Facundo). Y ahora ¿seguirá usted negándose a darme esa cantidad?

Facundo Cuente con ella.

Andrés Que no falten ¿eh?

Facundo Seremos puntuales. (Salen ambos por lateral derecha acompañándoles Andrés).

Andrés (Hablando desde dentro). Señor marqués, he tenido muchísimo gusto. No hay motivos para esos pesimismos. Que no falten mañana.

Iluminada (Saliendo, lateral izquierda). Invítalos, que veremos quién tiene mañana apetito.

Andrés (Volviendo). Celebro que estés aquí, pues tengo que advertirte que el barón almorzará mañana con nosotros.

Iluminada Está bien.

Andrés Es menester que ceses en tus incorrecciones y te muestres más fina. Ha estado todo a punto de echarse a perder. Había llegado incluso a devolverme mi palabra.

Iluminada ¿Y tú le has retenido?

Andrés ¡Claro!

Iluminada ¿Pero qué interès tienes en qne me case con el barón?

Andrés El de hacer tu felicidad. Rica, bella y baronesa, ¿a quién podrías envidiar?

Iluminada A la joven más pobre y más feliz.

Andrés Bah, romanticismo, literatura...

Iluminada No, papá, son ansias de vivir mi juventud.

Andrés Novelerías. Reflejos de la pantalla... luz de la luna.

Iluminada No siento inclinación por ese hombre. Mis ilusiones son otras...

Andrés ¡Tus ilusiones! ¿Es que has cometido la estupidez de enamorarte de otro?

Iluminada No, papá.

Andrés ¡Ah, creía!

Iluminada Enamorarse no es una estupidez.

Andrés ¿Qué quieres decir? ¿Acaso?... ¡No, sería horrible! No, no puede ser.

Iluminada Pues sí; lo vas a saber ya: amo a otro.
Andrés Imposible.
Iluminada Sí, estoy enamorada de un joven muy guapo y muy bueno, que me quiere con delirio.
Andrés No, no puede ser.
Iluminada Sí, me quiere mucho.
Andrés Que no puede ser que tu le quieras.
Iluminada Con toda el alma; le conocí en el cine.
Andrés (Colérico). ¡Oh, el cine!
Iluminada Allí hablábamos todas las noches.
Andrés ¡Todas las noches!
Iluminada Y nos escribíamos cartas.
Andrés ¡También cartitas! ¡Insolente!
Iluminada No te enfades, papá. Es un joven muy guapo y muy bueno. ¡Si vieras con qué gracia lía los pitillos y qué bien toca el piano! Le llueven las lecciones.
Andrés ¡Desgraciada! ¿Te has enamorado de un pianista?
Iluminada Si, papá. Pero muy buen chico. Se llama Pepito Velázquez y es un verdadero artista que siente la música.
Andrés Sí, y por lo visto la huele. (Indicando con los dedos dinero).
Iluminada No, papá; no me quiere por el interés. Pepito no es un hombre vulgar. Además heredará un capital cuando muera su tío, don Antonio Velázquez, el famoso fabricante de lienzos de Cataluña. ¿No has oido elogiar sus géneros?
Andrés (Furioso). No, ni quiero.
Iluminada Pues eres el único que no ha oido hablar de los lienzos de Velázquez.
Andrés Bueno, ya es demasiado. Es preciso que te dispongas a casarte con el barón.

Iluminada ¿Y por qué te opones a mi felicidad? Pepito es un buen chico. Cuando lo veas quedarás convencido.

Andrés (Extrañado). ¿Cuando lo vea?

Iluminada Si, quiere venir a hablar contigo.

Andrés (Exasperado). ¿A hablar conmigo ¡Pero qué estás diciendo, desgraciada! Si se pone en mi presencia, lo piso.

Febronia (Entrando lateral derecha). Que ahí esté ese p'aviar el teléfromo.

Andrés Bien, que pase. (Vase Febronia). ¡Venir a hablar conmigo ¡Vaya con el bicho!

Iluimnada ¡Ay, Dios mio, Pepito un bicho!

Andrés Te digo que como se ponga en mi presencia, lo mato.

Pepito (Entra lateral derecha; viste traje de mecánico y lleva una gorra con las iniciales R. I. P. Trae una caja de madera con herramientas y va caracterizado con peluca y bigote negros, de manera que resalte bien la diferencia de la caracterización que ha de hacerse después). ¿Se puede?

Andrés Adelante. (Señalando al teléfono). Ahí está el aparato. A ver si lo arregla de una vez.

Iluminada (A Pepito). Pepito, mucho cuidado, que si te descubre te pisa.

Pepito (A Iluminada). Bueno; tú dirás qué tengo que hacer.

Iluminada Lo primero dar lugar a que mi padre se vaya.

Pepito Está bien. (Se dirige al teléfono. Deja la caja en el suelo, coge el aparato, lo examina, lo deja, saca una herramienta y vuelve a examinar el aparato. Todo con gesto de extrañeza, muy convencido de que no entiende nada de aquello).

Andrés (En tono autoritario). Me voy a la junta. Y ya sabes lo que hay. Díle a ese indivíduo que no venga.

Pepito (Dando vueltas al manipulador sin que suene el timbre). Sí, sí..

Andrés Rompe esas relaciones y despídelo.

Iluminada (Poniendo la mano sobre el corazón y señalando al mismo tiempo con el índice a Pepito). Imposible: está aquí.

Pepito (Aparte). ¡Qué valor!

Andrés Estoy dispuesto a cortar por lo sano.

Pepito (Cortando el hilo con las tijeras). Y yo. Vaya por los radioescuchas. Ya lo he dejado sin hilos...

Andrés Me voy. Por última vez: ¿estás dispuesta a casarte con el barón? (Iluminada calla). ¿Estás dispuesta a casarte con el barón?

Pepito No.

Andrés (Volviéndose hacia Pepito). ¡Eh! ¿Qué dice ese?

Pepito (Dejando de dar vueltas al manipulador y mostrando el cable roto). Que no hay que darle vueltas: no hay enchufe.

Andrés ¿Me quiere usted decir qué tiene ese aparato, que se descompone cada veinticuatro horas?

Pepito (Aparte). ¿Qué le diré yo? (Alto). ¿Cada veinticuatro horas? Debe ser cosa de la cuerda (Aparte). Yo no me atranco.

Andrés ¿Cómo de la cuerda?

Pepito Bueno, el hilo, que está perdido.

Andrés No se pueden hablar dos palabras seguidas.

Pepito Por eso, porque se pierde el hilo. (Aparte). El que lo va a perder soy yo.

Andrés (Consulta el reloj). En fin, me voy a la Junta. Ya sabes lo que tengo dicho. (A Pepito). Y a ver si luego podemos hablar.

Pepito (Alarmado) ¿Es que tiene usted que decirme alguna cosa?

Andrés ¡Vaya usted a paseo, hombre! Que a ver si podemos hablar por el teléfono. (A Iluminada). Y ya sabes: hay que cortar. (Vase lateral derecha).

Pepito (Queriendo cortar otra vez). ¡Ah, pues yo corto!

Iluminada (Conteniéndole). ¿Pero es que me vas a estropear de veras el aparato?

Pepito Si es por darle gusto a tu padre. ¿No dice que hay que cortar?

Iluminada Bueno, arregla el hilo.

Pepito (Haciendo un empalme burdo). Ya está.

Iluminada Pepito, qué mal hecho está este empalme. Tienes poca habilidad.

Pepito La he agotado toda en vestirme con este traje. ¿Vengo mal? (Se quita el bigote).

Iluminada No, vienes muy bien. El traje, el bigote, la gorra. Oye ¿qué iniciales son esas?

Pepito Red Interurbana Peninsular.

Iluminada Si no es eso. Si te lo dije al revés R. P. I.

Pepito Pues yo me he colado y R. I. P.

Iluminada Eso no es una gorra; eso es una esquela de defunción.

Pepito La prisa me ha llevado a esa confusión telefuneraria. (Suena la bocina de un auto).

Iluminada Papá se va. Es preciso aprovechar el tiempo.

Pepito (En un arranque pasional intentando abrazarla). Si, bien mío. ¡Te adoro! No sabes tu los deseos que tenía...

Iluminada (Conteniéndole). ¿Qué vas a hacer?

Pepito Aprovechar el tiempo.

Iluminada ¿Pero es que te crees que te hecho venir, exponiéndonos a todos los peligros, para esto? Eso sería una vulgaridad y una insensatez.

Pepito ¿Entonces?...

Iluminada Es hora de que lo arriesguemos todo. Nuestra felicidad está ahí. (Señalando a la caja de caudales).

Pepito ¿Aquí? (Toca la caja y retira bruscamente la mano). ¡Demonio con la felicidad, que me ha soltado un latigazo! ¡Cualquiera la coge!

Iluminada Eso debe enseñarte que la felicidad da muchos latigazos antes de dejarse coger. Pero hace falta valor para afrontarlos. ¿Me habré equivocado al suponer que lo tienes?

Pepito No. Por tí lo afronto yo todo. ¿Qué he de hacer?

Iluminada Obedecerme y nada más. Pero precisa mucha discreción, mucha audacia.

Pepito ¡Me dejas atónito!

Iluminada (Señalando a la caja de caudales). Dentro de esa caja hay un sombrero. En ese sombrero está nuestra dicha.

Pepito ¿La dicha dentro de un sombrero? Eso no se le ocurre ni a un prestidigitador.

Iluminada Son unos documentos importantisimos. Te los voy a entregar y has de guardarlos más que a tu vida.

Pepito Bien, los guardaré.

Iluminada (Señalando lateral derecha). Ahora, vé a aquella puerta y vigila. (Obedece Pepito. Iluminada se dírige a la caja). Tú no sabes el sacrificio que hago por tí. (Comienza a abrir la caja haciendo lo que indica el diálogo). Es una locura, pero el amor está por encima de todo. Primero le quitaré la corriente externa. (Abre la Caja y se enciende la bombilla roja).

Pepito ¡Qué iluminación más bonita!

Iluminada (En la caja). ¡Casarme yo con barón!... No faltaba

más. (Alarmada). ¡Dios mio, qué duda más horrible! (Se detiene vacilante). ¡Qué botón habrá que oprimir ahora, cielo santo!... ¿Será éste?... A ver si me equivoco y se disparan las pistolas... Sería monstruoso...

Pepito (Desde la puerta, algo escamado). ¿Oye, qué es eso de las pistolas?

Iluminada (Vacilando ante la caja). Aquí... no... este... ¿será éste? Sí... creo que sí... ¡Valor, Dios mío! (Comienza a sonar débilmente el timbre de la caja). ¡Por fin! ¡Acerté! Ya no hay peligro.

Pepito (Acercándose). Pero esta caja es una verbena: iluminación, música...

Iluminada (Sacando de la caja el sombrero con el cofre). Toma, Pepito. (Se oye la bocina de un automóvil). ¡Dios mío, el auto de papá! ¿Qué habrá pasado? ¿Vendrá a sorprendernos?

Pepito Oye, ¿por dónde me marcho?

Iluminada (Señalando lateral derecha). Por ahí. Toma. (Dándole el sombrero, el cofre y los documentos). No hay tiempo que perder.

Febronia (Entrando lateral derecha). Señorita, acaba de llegar su padre y viene p'acá con otro.

Iluminada ¡Pronto, Pepito! Mete eso ahí. (Señalándole la caja de las herramientas).

Pepito ¿Y si lo ven?

Iluminada ¡Ay, Dios mío, es verdad! Espera; lo taparemos con algo. (Cogiendo la memoria de encima de la mesa). ¿La memoria? Bueno, lo que sea. (La mete en la caja para cubrir lo demás).

Febronia ¡Señorita, que vienen!

Iluminada ¡Pepito, corre! Anda; por esa puerta encontrarás al final una escalera. La criada te acompañará hasta la calle. Y no olvides que en lo que te llevas va nuestra felicidad.

Pepito (Marchándose seguido de Febronia). ¡Qué trabajo cuesta ser feliz!

Iluminada (Cierra la caja y oprime el botón de la espalda precipitadamente). Le pondré la corriente externa para que nada se note. (Apaga la luz y desaparece).

Andrés (Entra lateral derecha con José. La escena está completamente a obscuras. Andrés habla nerviosamente) Tengo que haberla dejado aquí. Verá usted como está. (Enciende la luz). ¡Qué plancha!

José Sí que ha sido un olvido desagradable. Está reunida toda la junta y cuando espera con interés la lectura de la memoria, resulta que se la ha dejado en casa.

Andrés Buen disgusto me he llevado.

José ¡Pero a quién se le ocurre olvidársele la memoria!

Andrés (Revolviendo papeles). No, pues aquí no está. Y el caso es que la dejé encima de la mesa.

José A ver si se la ha llevado su hija.

Andrés ¿Mi hija, la memoria? No le interesa.

José Es verdad, vaya usted con memorias a la familia.

Andrés (Buscando nervioso en la mesa y abriendo cajones). No está aquí, no. Es desesperante.

José ¡Cálmese hombre, que parece que le va a dar algo! Yo le ayudaré a buscarla.

Andrés ¡Me voy a volver loco! (Sigue buscando por los muebles).

José Espere un poquito, a ver si la encontramos.

Andrés (Cerca de la caja). Tengo los nervios en alta tensión; echo chispas, voy a estallar en una descarga electrica.

José (Aproximándose a él). Está usted rojo, febril. (Le coje la muñeca para pulsarle y al mismo tiempo, de modo

que se vea bien se pone en contacto con la caja, soltando seguidamente con brusquedad a Andrés y dando un salto hacía la escena). ¡Caramba, es verdad. He sentido al cogerle una descarga eléctrica! ¿Qué es eso?

Andrés ¡La caja, la caja!

José (Asustado). Y pide la caja; nada, se quiere morir. Pero hay que darle ánimo. (A Andrés). Eso debe ser pasajero, tranquilícese. Llamaré a un médico.

Andrés ¡Llame usted al diablo!

José ¡Dios mío, que muerte más perra va a tener, maldiciendo y todo!

Andrés (Que sigue buscando). Y la memoria sin parecer. ¿La habré dejado en la caja? (La abre rápidamente encendiéndose las bombillas). Estaría bueno que la hubiera dejado encima del sombrero.

José ¿La memoria encima del sombrero? ¡Pobrecillo, está delirando! La fiebre.

Andrés (Toca el consiguiente botón y suena el timbre) ¡Eh! (Muy alarmado). ¿Qué es esto? (Con espanto). ¡Me han robado el sombrero!

José ¿El sombrero o la memoria?

Andrés Y el cofre que estaba dentro.

José ¡Qué desvarío! ¡Un cofre dentro de un sombrero!

Andrés ¡Es horrible! ¡El sombrero, nada menos que diez millones de dólares!

José ¡Qué manera de delirar! Yo llamo.

Andrés ¡Es monstruoso! ¡Estoy arruinado! ¡Lo he perdido todo! ¡He perdido el sombrero!

José ¿El sombrero? Lo que tu has perdido es la cabeza. ¡Socorro... socorro...! (Va gritando a las puertas. Aparecen Iluminada, Febronia y la cocinera y cae el telón).

ACTO SEGUNDO

Misma decoración.—En escena Iluminada y Andrés.

Andrés Nada, sombras por todas partes.

Iluminada ¿No hay nada nuevo?

Andrés Nada. He visto al comisario Cardona; está de mal humor, desorientado. Me ha dicho que lleva hechas más de trescientas detenciones y ha practicado otros tantos registros domiciliarios. Pero todo inútil; ni un indicio, ni una huella, ni una pista.

Iluminada Ese Cardona es muy torpe, ya te lo dije.

Andrés Eso me ha dicho el barón.

Iluminada ¿También? Me alegro.

Andrés ¡Parece que te agrada coincidir con él! Celebro mucho que hayas variado; lo esperaba.

Iluminada Sí, papá. El suceso este ha operado en mí un cambio radical. El golpe ha sido rudo. En los primeros dias decidí ser amable con él para no

aumentar tu dísgusto; pero después he sido presa de mi propia habilidad. El barón, es correcto y simpático; además se toma tal interés en este asunto, procura de tal forma aliviar tu tristeza, llevando a tu ánimo la esperanza, que no puedo ver con indiferencia su conducta.

Andrés Sí, es muy buen amigo. Ahora se ha incomodado con Cardona echándole en cara su ineptitud. Han tenido un diálogo violento. El Barón me ha aconsejado que influya para que se encargue del asunto Vargas, que es más listo que Cardona. He opuesto reparos, pero él ha insistido diciendo: no se canse, don Andrés, que lo averigüe Vargas.

Iluminada No tengo fé en la policía. Todos los comisarios han fracasado. Primero fué Merlín. En vista de que no descubría nada, encargaron a Lepe. Ese, decían, es más listo que Merlín. También fracasó. Nombraron a Cardona porque sabía más que Lepe y tampoco ha descubierto nada. Y ahora Vargas... Nada, ninguno acierta.

Andrés ¡Pero, qué remedio queda!

Iluminada Tengo una idea, papá.

Andrés ¿Tú?

Iluminada Sí. ¿Por qué no acudes a un detective?

Andrés ¡Bah! ¡Ya han salido tus extravagancias cinematográficas! ¡Un detective! ¿Y dónde voy yo a encontrar un detective? Como no sea en una película...

Iluminada No; lo puedes encontrar aquí.

Andrés ¿Aquí, detectives?

Iluminada Sí, precisamente. (Mostrándole un periódico). Mira. Y muy cerca de casa.

Andrés (Cogiendo y leyendo el periódico). «Nick Carton. La sagacidad policiaca. Detective científico».

Iluminada Eso es. Se trata de un famoso detective extranjero que accidentalmente se encuentra aquí. Es un genio del detectivismo.

Andrés ¿Ah, si?

Iluminada Si, dice el periodico que su lupa genial lo descifra todo y no hay hecho delictivo que no aclare ni misterio que no descubra. Cita hechos prodigiosos como el de la quinta de las Campanillas. ¿No conoces el caso?

Andrés No; pero creo que me suena.

Iluminada Metió mucho ruido. Y otras mil cosas. Relata hechos que parecen de adivinación. Estoy segura de que Carton descubriría esto en seguida. ¿Por qué no vas a verle? (Mostrándole el periódico). Mira, aquí dice el hotel en que se hospeda. Está cerca. Dentro de poco, puedes estar de regreso.

Andrés Bien, iré; pero luego.

Iluminada No, ahora. Es preciso ganar tiempo. Carton se dispone a regresar a Inglaterra y sería horrible que se nos escapara, cuando estoy segura de que él es el único que puede salvarnos.

Andrés Mira, pues voy ahora mismo.

Iluminada Si, papá. Me dice el corazón que ese detective nos va a devolver la felicidad perdida.

Andrés ¡Ah! Si ahora recuperáramos esa fortuna sería nuestra dicha completa. Tu te casarías con el barón y todos contentos.

Iluminada (Empujando nuevamente a su padre, que se va por lateral derecha). Si, anda, que vas a llegar tarde.

Febronia (Entrando lateral izquierda). Ya está to hecho.

Iluminada Perfectamente. Ahora, como siempre, mucha prudencia.

Febronia El señor comisario viene p'acá con el barón y el marqués.

Iluminada Bueno, pásalos aquí, que yo voy a arreglarme un poco. Pero mucho cuidado con el comisario. No te vaya a enredar con su obstinado interrogatorio.

Febronia Ca, yo digo que no se na y listos.

Iluminada Si, pero procura que haya pocas ocasiones de que te pregunte. Cualquier palabra tuya podría perdernos.

Febronia ¡Señorita, tengo un miedo! Ese hombre tan rabioso me está diciendo siempre que me va a meter en la cárcel.

Iluminada Pues lleva cuidado que ya están ahí. (Vase lateral izquierda).

Febronia (Sale lateral derecha y habla desde dentro). El señor vendrá en seguida y la señorita se está arreglando. Me ha dicho que esperen un poco.

Barón (Entra lateral derecha con Facundo). Este comisario está alelado. ¿Qué irá a descubrir ahora en el jardín?

Facundo Lo de siempre, nada. Se lo estoy diciendo a usted todos los días: ese robo no se descubre. Y si don Andrés, como es natural, no recupera su fortuna, la boda no puede realizarse. Porque yo no me quedo sin cobrar.

Barón No se precipite, hombre.

Facundo No me precipito. Pero por lo pronto, hay que ir pensando en la manera de casarlo a usted con otra que tenga dote.

Barón ¿Otra? No comprendo.

Facundo Pues está muy claro; tiene usted que casarse con la primera que encuentre y que reuna unos miles de duritos. Repase usted sus amistades. Alguna viuda, cualquier vieja rica. En fin, usted verá.

Barón Yo no tengo nada que ver.

Facundo Bien; se la elegiré yo.

Barón ¿Pero es posible que me imponga usted esa vejación?

Facundo Yo no me quedo sin cobrar. Ese dinero que tengo en el aire me está haciendo mucha falta. Se me presentan buenos negocios y tengo que renunciar a ellos. Por usted estoy mucho tiempo sin trabajar.

Barón ¿Sin trabajar? ¿Y a la usura le llama usted trabajo?

Facundo No lo es poco. Sobre todo con clientes como usted, que para cobrarles incluso les tengo que buscar novia.

Barón Silencio, que alguien se acerca.

Iluminada (Entra lateral derecha y la saludan ambos). ¿No venía el comisario con ustedes?

Barón Se ha quedado en el jardín.

Facundo Está buscando huellas, como el que busca pepitas de oro.

Iluminada Me ha dicho papá que no hace más que encarcelar gente sin fundamento.

Barón Si, es muy torpe. Pero ahí lo tiene usted.

Cardona (Entra lateral derecha. Usa bigote y va caracterizado con cierta dureza, entre terrible y grotesco. Saluda cariñosamente a Iluminada). ¿Y su papá?

Iluminada Volverá muy pronto. ¿Y sus pesquisas, señor comisario?

Cardona Igual.

Barón Igual después de los días transcurridos, quiere decir peor.

Cardona Señor barón, no sé por qué se empeña usted en mortificarme. Demasiado le consta el interés que me tomo. No descanso, no duermo, no vivo, pensando en los documentos robados, en ese cofre, en ese sombrero. Lo tengo aquí. (Tocándose la cabeza).

Barón Si; usted trabajará mucho; pero lo robado no parece y a estas horas los ladrones seguramente se estarán riendo de usted en sus propias narices.

Cardona (Tocándose la nariz). De mí no se ríe nadie y menos en mis propias narices. Además no estoy dispuesto a seguir tolerando sus palabras.

Iluminada No se moleste usted, señor comisario. El barón dice eso por el interés que tiene en que parezcan esos documentos.

Facundo (Aparte). ¡No lo sabes tú bien!

Cardona ¿Acaso no lo tengo yo? ¿Pero, qué más puedo hacer? He practicado más de trescientas detenciones, he hecho otros tantos registros domiciliarios; he revuelto la población de arriba abajo, y ni un indicio, ni una pista. A estas horas mis agentes habrán detenido a cuarenta sospechosos más y seguirán haciendo registros. Seguiremos deteniendo gente, registrando casas...

Iluminada (Aparte). ¡Què atrocidad!

Barón Eso. Y cuando aquí los haya detenido a todos, continuará la campaña por provincias, en vista del éxito.

Cardona No se burle, señor barón.

Barón Desgraciadamente no estamos de humor para burlas; pero ante esos procedimientos no hay más que reirse.

Cardona (Furioso). Pues le juro a usted que descubriré a los culpables aunque se oculten en una tumba egipcia. Voy teniendo algunas sospechas. ¡Y cuando yo filo a una persona!

Facundo Es que hasta ahora no ha dado fruto su genio detectivesco.

Cardona ¿Mi genio detectivesco? Aquí quisiera yo ver a un detective.

Iluminada Pues pronto tendrá usted ocasión de verlo.

Cardona ¿Cómo?

Facundo ¿Un detective?

Iluminada Y de fama mundial: Nick Carton. (Pronúnciese Cartón).

Facundo ¿Nick Carton?

Iluminada Si, es conocidísimo. ¿No lo han oido ustedes nombrar?

Barón Sí; ya lo creo.

Facundo Claro.

Cardona Sí, sí.

Iluminada (Aparte). ¡Pues no dicen que sí! (Alto). Tengo fé, señor comisario, en que entre los dos descubrirán el robo.

Cardona Para los trabajos estos me basto yo.

Barón Efectivamente; para no descubrir nada no necesita usted colaboradores.

Cardona ¿Otra vez, señor barón? Yo no creo en los detectives, señorita. Verá como fracasa,

Barón ¿Como usted? (Suena la bocina de un auto).

Iluminada Pues ya están ahí. (Dirigiéndose al balcón y mirando al jardín). Papá lo trae. Ya entran en el jardin.

(Todos se aproximan al balcón para mirar). Es joven y y elegante.

Facundo Y tiene aire simpático. ¿Es inglés?

Iluminada Sí; pero el apellido es francés. (Regresan al centro de la escena).

Cardona Parece sacado de una película. Se me figura demasiado aparatoso.

Iluminada No hay que negar que tiene aire inteligente.

Barón Sí, sí, muy inteligente.

Cardona Ya veremos. ¡Pero cuando yo filo a una persona!

Andrés (Entra acompañado de Pepito, que va disfrazado de detective. Lleva peluca rubia, viste chaquet y presenta un porte distinguido. Su empaque tiene una rigidez espectacular y se expresa con la frialdad del hombre que finge dominar todas las emociones. Matiza sus palabras con golpes de monóculo y lupa. Aunque habla bien el español, pronuncia con reminiscencias extranjeras, que dejamos a la discreción del actor). Iluminada, aquí lo traigo (A Pepito). Señor Carton, tengo el gusto de presentarle a mi hija. (Sigue presentando). Señores: el famoso detective Nick Carton. (A Pepito). El barón de Andurriales, el marqués del Real Negocio, el comisario Cardona, encargado hasta ahora de aclarar este misterioso suceso.

Iluminada (A Pepito, que se habrá colocado junto a ella). Valor; mucha serenidad.

Pepito No temas. Soy de hielo.

Andrés Pueden cambiar impresiones sobre el asunto.

Pepito Ya conozco las gestiones hechas por el señor comisario.

Cardona ¿Y cómo se ha enterado usted?

Andrés Yo, por el camino, le he informado de algo.

Barón ¿Qué opinión tiene usted del suceso?

Pepito Todavía no tengo los suficientes elementos de juicio, pero siento grandes optimismos.

Cardona ¡Si apenas conoce usted lo ocurrido!

Pepito No le hace. Un detective debe repentizar, tener golpe de vista. Aunque hace unos minutos que me han hablado por primera vez del asunto, ya creo caminar hacia la verdad.

Barón ¿Y confía usted en descubrirlo todo?

Pepito Desde luego.

Facundo ¿Y recuperar lo robado?

Pepito Indudablemente. (Se dirige a la caja de caudales y se pone a examinarla con una lupa).

Cardona ¡Bah! Me parece que no va a encontrar nada ahí.

Facundo Como que los ladrones se lo llevaron todo.

Cardona La he examinado detenidamente, sin encontrar huella alguna.

Pepito (Muy ampuloso). No le hace. Quizá yo sea más afortunado.

Cardona Lo dudo. He buscado sin descanso, y nada he descubierto. Indudablemente los ladrones son de mucho cuidado y han sabido borrar todo indicio.

Pepito No lo creo. Por astuto que sea un ladrón, siempre deja un rastro delator del delito.

Cardona Pero en este caso...

Pepito Existe, señor comisario, como en todos. Siempre, siempre hay un indicio. La cuestión es encontrarlo. ¿Cree usted que un pájaro deja huella en el aire?

Cardona ¡Claro que no!

Pepito Pues le deja. El problema es hallarla. Hay que valerse de la ciencia. La ciencia es un poderoso

auxiliar y yo soy un detective científico. Hay algo en el ambiente: una pluma, el eco de un trino preso en las ondas, algo en fin que delata. La física y la química, el laboratorio, pueden ser los principales auxiliares nuestros. Las retortas sirven para descubrir maravillosos secretos.

Cardona Yo creo más eficaces las tortas. (Haciendo ademán de pegar).

Pepito Porque no es usted un detective científico.

Barón Claro. El señor comisario no sabría descubrir el paso de un pájaro por el aire, porque se le escapan otros pájaros de más bulto.

Iluminada Es interesante su ciencia, señor Carton. Tiene su poesía.

Pepito Y práctica, señorita. Esos pequeños detalles son muchas veces la clave para descubrir misteriosos delitos. A la vista de un observador vulgar, un ave vuela por el azul sin dejar huella; como un barco cruza el Oceano dejando a su paso sólo una débil estela de espuma, que se borra y se confunde; pero no es así.

Iluminada ¿Acaso también en el mar puede conocerse por donde ha cruzado una nave?

Pepito Indudablemente.

Barón ¡Qué curioso! ¿Como averiguaría usted, señor comisario, el paso de un buque en el mar?

Cardona Pues preguntándolo por radiograma.

Pepito No hace falta. Hay otro procedimiento, y basta conocer los pequeños secretos del mar que modernas investigaciones han descubierto. Se ha avanzado tanto en esto, que recientemente se descubrió un crimen horrendo por unos peces.

Cardona ¿Por unos peces?

Pepito Sí. Durante la travesía de un buque de La Coruña a Buenos Aires, se asesinó a una dama para robarle una inmensa fortuna. El cadáver fué arrojado al agua y el suceso quedó envuelto en el espeso velo del misterio. Cuando las autoridades se sintieron impotentes para descubrir el hecho, la familia encargó del asunto a un detective.

Iluminada ¿Y lo descubrió todo?

Pepito Supuesto el punto en que se había cometido el hecho, calculándolo por el lugar en que se hallaba el barco en la fecha de la desaparición de la dama, el detective recorrió una extensa zona marítima, navegando en submarino unas veces y por la superficie otras. Y aunque echó las redes para ver si lograba coger en ellas algún objeto de la víctima, o algo que pudiera darle algún indicio, nada conseguía. Su contrariedad estaba a punto de dibujarse en la desesperación. Un día cogió unos peces raros, rosados unos, azules otros, de colores irisados los más, pero que al salir se tornaban de un color obscuro. Los había que presentaban extraños dibujos. Examinó algunos y nada de lo que quería saber le revelaban.

Cardona Claro. ¿Qué iban a decir unos peces por mucho que se les examinara?

Pepito Hizo mil experimentos con ellos y descubrió que estaban dotados de una sustancia gelatinosa, que se velaban al contacto de la luz y reproducían lo que tenían delante con una exactitud fotográfica. Sumergidos después en el agua, conservaban lo fijado.

Andrés Es maravilloso.

Barón Admirable.

Pepito Observados con buenos cristales, pudo ver perfectamente que muchos ostentaban preciosos acorazados, hidroaviones, estrellas, la visión de todo lo que en un momento al flotar en la superficie del mar recogieron sus escamas para conservarlo siempre. Ya puede usted figurarse, señor Comisario, la alegría del detective al encontrar aquel rayo de luz para el descubrimiento del crimen.

Cardona ¿Para el descubrimiento del crimen? ¡Pues no lo sé!

Barón ¡Qué torpeza! Usted nunca se entera de nada.

Andrés ¿Y aquello sirvió para dar una pista?

Pepito Para descubrir por completo el misterioso asesinato. El detective siguió haciendo experimentos y al fin pudo aclarar el hecho con todo detalle.

Iluminada Es admirable.

Pepito Un pez rosado, presentaba en sus escamas, perfectamente recogida, la escena del drama. Cuando este se desarrollaba debió salir al exterior y recoger el horrible cuadro. Allí estaba retratado el barco. Por la barandilla de popa, un hombre esgrimía un puñal contra la víctima, que horrorizada pugnaba por librarse de la muerte.

Iluminada ¡Qué espanto!

Cardona ¿Se veía aquello?

Pepito Si, con toda claridad. El asesino usaba barba, que contribuía a resaltar la ferocidad de su aspecto.

Barón ¿Tanto detalle?

Pepito Y más, señor barón. En otro pez azulado aparecía la escena incompleta, pero dando datos parciales de mucha importancia, como el nombre del buque y el brazo del asesino al descargar el golpe sobre el corazón de su presa.

Cardona ¿Se veía el brazo?

Iluminada (A Pepito). No vayas a meter la pata.

Pepito Y otro detalle asombroso: en la muñeca ostentaba un reloj de pulsera que marcaba las doce y treinta y cinco.

Andrés ¡Maravilloso!

Pepito En aquellos pececillos irisados pudo descubrir no solo al autor, sino hasta la hora en que se había cometido el crimen.

Barón Eso es, señor comisario, para que se ría usted de los peces de colores.

Cardona Yo no me rio de nada.

Facundo ¿Pero no se asombra usted de estas cosas?

Barón No. ¿Qué sorpresa le va a producir que unos peces descubran un crimen, si nosotros casi íbamos por el mismo camino?

Andrés ¿Nosotros?

Barón ¿No habíamos encomendado el descubrimiento de ese robo a un percebe?

Cardona Señor barón, esa burla intolerable no se la consiento.

Facundo (A Cardona). No se incomode, señor comisario.

Iluminada Realmente es encantadora su profesión.

Pepito Cuando se toma con cariño, si. Pero hace falta vocación verdadera. Se necesita ser un acabado profesor en muchas actividades. La ciencia, sobre todo. Para el detective científico, nada

escapa. Hay mil casos en que un profano no se los puede explicar. ¿Cree usted, por ejemplo, señor comisario, que la imagen de una persona desaparece del espejo sin dejar huella?

Cardona (Agrio). Yo, señor Carton, lo creo todo, después de lo de los peces.

Iluminada (A Pepito). Cuidado, que se va escamando.

Andrés ¿Pero es posible, señor Carton, que la persona que se mire al espejo deje huella en el cristal?

Pepito Exacto, la deja. Un caso...

Iluminada (A Pepito). Pepito no te rías de papá, eso no te lo consiento.

Pepito (Desistiendo de relatarlo). Pero no tiene importancia...

Iluminada ¿Y lo de la quinta de las Campanillas?

Pepito Fué en El Cairo. En la quinta de un multimillonario se cometió un crimen horrendo. Aprovechando una noche en que se hallaba casi desierta, penetraron violentamente y después de asesinar a la esposa y a un criado, se apoderaron de todas las riquezas que guardaba. La policía no pudo descubrir nada.

Barón Entonces ya puede usted, señor Cardona, ser policía en El Cairo.

Pepito Se me encargó el asunto en unión de un compañero, el famoso detective Calvo. Empleamos varios días en hacer pesquisas y ni un rastro, ni una huella.

Iluminada Sufriría mucho.

Pepito Mucho. Mi compañero se desanimaba por momentos. Una mañana me confió en el hotel que estaba dispuesto a marcharse. Yo, más optimista, le retuve.

Iluminada ¿Y continuaron sus averiguaciones?

Pepito Sí, visitamos nuevamente el lugar del suceso. Examiné detenidamente la alcoba, dispuesto a abandonar la empresa si no encontraba nada, cuando de pronto, en el lavabo, cerca del espejo, hallé un cabello. Un grito de júbilo se escapó de mis labios. La emoción me ahogaba.

Iluminada ¿Ahogarse con un cabello?

Pepito Mi alegría no tenía límites. ¿Comprende usted, señor comisario?

Cardona Francamente, no comprendo.

Facundo !Ni yo, qué diantre!

Pepito El pelo era castaño. En la casa no había nadie así.

Andrés ¡Este hombre es extraordinario!

Pepito Comuniqué mi hallazgo a Calvo, que marchó inmediatamente al pelo y lo cogió para examinarlo con una lente. Como no vió nada, lo quebró.

Andrés ¿Para qué?

Pepito Para ver si tenía algo dentro.

Cardona ¿Dentro de un pelo? ¿Pero es posible descubrir algo dentro de un pelo?

Pepito Usted no sabe lo que es el detectivismo moderno. Hay que buscar en todo. En un pelo se puede hallar una pista, como se puede encontrar en un circo.

Iluminada Tiene razón.

Pepito Después de cortarlo, a Calvo se le cayó el pelo. Le cogí y marché con el pelo cortado. Luego lo examiné con un microscopio y descubrí...

Iluminada ¿Qué?

Pepito Una mancha extraña.

Cardona ¿En el pelo?

Pepito Sí. Y en la mancha un canalito. Y en el canal de la mancha...

Cardona ¿Un acorazado?

Iluminada ¡Por Dios, señor comisario!

Pepito Casi imperceptible, un punto de sangre. Lo sometí a una reacción química. Lo puse en el fuego, y nada. Estuvo a punto de que se me quemara la sangre.

Iluminada Hubiera sido una desgracia.

Pepito Por fin, después de innumerables trabajos, pude sacar en claro que la sangre era de mosquito. ¡Estaba aclarado el impenetrable misterio del crimen! ¿Comprende usted, señor comisario?

Cardona ¿De mosquito y estaba descubierto todo? Pues no entiendo la relación que existe...

Pepito Es que aquel mosquito pertenecía a la familia del trompeterus serenus.

Cardona ¿Del trompeterus? ¡Pues sigo sin saber una palabra!

Pepito ¡Como se ve que no es usted un detective científico! En El Cairo no hay mosquitos de esa especie. Existen a algunos kilómetros de allí, a orillas de cierto riachuelo. Por aquellos contornos acampaba una colonia de gente maleante. El picotazo de este díptero produce una enfermedad mortal. Los que viven en aquella comarca tienen que ir vestidos de blanco para ahuyentar el temible insecto. ¿Se lo explica usted ahora todo?

Cardona Ni una palabra.

Pepito Es que el crimen se cometió una noche de luna.

Barón Ya está más claro.

Cardona Pues sigo sin enterarme de nada.

Pepito Es muy sencillo. Estaba plenamente demostrado que el cabello castaño encontrado pertenecía a una persona ajena a la casa, una persona que había entrado la noche de la tragedia. La sangre del mosquito exótico delataba claramente a un sujeto de la colonia maleante. Por si esto era poco el detalle de la ropa. El criminal, yendo vestido de blanco, debió desvanecerse en la claridad de la noche. Todo completaba mi hipotesis hasta darle los más vivos caracteres de realidad. No quise esperar más y me lancé a la captura del sujeto.

Iluminada ¿Y logró usted detenerlo?

Pepito Claro. El trabajo no fué difícil. Rápidamente me trasladé a la colonia donde acampaban gentes de todas las nacionalidades y de pésima catadura. Desde hacía tiempo la colonia aquella no me olía bien.

Iluminada ¿Lo detuvo usted?

Pepito Sí.

Andrés ¿Y se recuperó lo robado?

Pepito Todo.

Iluminada Maravilloso triunfo. Al lado de esos hechos espero que no le costará gran trabajo descubrir el robo de que se nos ha hecho victimas.

Cardona Este es más difícil. Aquí no hay ni peces ni mosquitos.

Pepito Por eso lo creo más fácil; se trata de un robo vulgar.

Andrés ¿Entonces, podemos confiar en recuperar lo robado?

Pepito Desde luego.

Andrés Conviene que conozca cómo funcionaba la caja.

Pepito No hace falta; la conozco.

Iluminada (A Pepito). No seas imprudente.

Andrés ¿De cuándo?

Pepito Usted me ha hablado de ella.

Andrés Es verdad; pero viéndola...

Pepito Más importante considero que me conteste a algunas preguntas. ¿El robo se cometió a las ocho de la noche?

Andrés Exacto.

Pepito ¿No vino nadie antes?

Andrés Los de casa.

Pepito ¿Nadie más? Recuerde bién, alguien tuvo que venir.

Andrés Sí, pero no puede sospecharse de ellos. Primero estuvieron el barón y el marqués.

Cardona (Aparte y con recelo). ¿El barón? ¡Como yo file al barón!

Andrés Pero comprenderán ustedes que estos señores...,

Facundo Claro...

Pepito ¿Quién más? Tuvo que venir alguien más.

Andrés Es asombroso. Sí; vino un mecánico de Teléfonos a componer el aparato; pero tampoco puede sospecharse porque estuvimos presenciando la operación mi hija y yo.

Pepito ¿Cuánto tiempo hacía que se había trastornado el teléfono?

Andrés Desde la noche del dia anterior.

Pepito ¿A qué hora estuvo el mecánico? ¿Después de las siete, verdad?

Andrés ¡Es admirable su penetración! Precisamente vino a esa hora.

Pepito No fallan mis sospechas.

Andrés ¿Cree usted que pudo ser él? ¿Cree usted que volvió y?...

Pepito (Sin contestar, se dirige al teléfono, lo examina y va a la caja, contando los pasos).

Febronia (Entra mientras Pepito hace lo indicado). Los policías, que preguntan por el señor. (Señalando a Cardona).

Andrés Que pasen.

Agente 1.º (A Cardona). Sus órdenes están cumplidas; llevamos detenidos a veinte individuos de la lista y realizados los registros.

Cardona ¿Qué habéis encontrado?

Agente 1.º Nada. Los detenidos protestan y niegan su participación en el hecho.

Cardona Es natural; todos hacen lo mismo.

Pepito (Volviendo al grupo). Indudablemente el autor ha sido el mecánico de teléfonos.

Cardona Ya lo pensé; pero me convencí de lo contrario.

Pepito Yo he adquirido la seguridad absoluta.

Cardona ¿Si? (Al agente 1.º). Por si acaso, corra y que sean detenidos otra vez todos los operarios de Teléfonos.

Agente 1.º Bien. (Vase lateral derecha).

Iluminada (A Pepito). ¡Pepito, por Dios, no seas exagerado!

Pepito Ha sido el mecánico de Teléfonos. Lo que falta saber es si era tal operario.

Cardona ¿Qué quiere usted decir?

Pepito Que el individuo que estuvo aquí no era empleado de la Compañía ni había visto un cable en su vida.

Cardona ¿Pero cómo puede usted descubrir esas cosas así? ¿Podría usted demostrarlo?

Pepito En el acto. (Cogiendo el cable mal arreglado). Mire usted este hilo. ¿Cree usted que este empalme está hecho por un profesional?

Barón Maravillosa observación.

Cardona Es verdad. (Aparte). ¡Y yo que he ordenado la detención de todos los operarios de Teléfonos! ¡Otra plancha!

Pepito Indudablemente una persona de la casa descompuso el teléfono, para que con ese pretexto entrase disfrazado el ladrón.

Andrés ¿De la casa? Los criados son de confianza.

Cardona (Pensativo). ¿De la casa?... (Adoptando una firme resolución, coge en la puerta a Febronia violentamente de un brazo y se la lleva a parte). Tú has sido. Es preciso que me confieses toda la verdad. Tú abriste la caja.

Febronia Yo no he sío, señorito. Se lo juro.

Cardona Esta vez no me engañas; tu la abriste. ¡Si cuando yo filo a una persona! Confiesa.

Febronia ¿Yo? ¡Líbreme Dios! Dende que a Tomasa le dió la letrecidá no he vuelto a poner un pie aquí.

Cardona ¡Ah, luego la cocinera tocó la caja! Está bien. No necesito saber más. (Suelta a Febronia y habla con el agente 2.º).

Andrés Es grave lo que dice, señor Carton, de confirmarse sus sospechas, habría que tomar una determinación.

Pepito De ninguna manera. Echaría a perder mi obra. No hay que hacer nada. Mi plan es otro.

Cardona (Al Agente 2.º). Vaya usted ahora mismo al cuarto de la cocinera y haga un escrupuloso registro.

Agente 2.º Está bien. (Vase lateral derecha).

Pepito ¿Cuándo notó usted el robo?

Andrés A las ocho. Vine por una memoria que tenía

seguridad haberla dejado encima de la mesa. Cuando llegué no pude dar con ella. Busqué en la caja y entonces descubrí con espanto que me habían robado los documentos.

Pepito (Pensativo). Si; no me cabe duda. ¿Entró usted por esa puerta? (Señalando a la derecha).

Andrés Si.

Pepito (Señalando a la izquierda). ¿Por aquella puede marcharse hacia alguna escalera de servicio?

Andrés Exacto. ¿Pero como ha podido saberlo?

Pepito (Aparte). ¡Si supieras tu las fatigas que me ha costado! (Se dirige de la caja a lateral izquierda, contando los pasos imaginativamente). Si; el ladrón no solo se llevó lo que guardaba la caja, sino que utilizó la memoria para tapar el cuerpo del delito.

Andrés Es posible.

Pepito (En la lateral izquierda examina la puerta con una lupa. Los demás le siguen atentos a sus investigaciones).

Facundo (A Cardona). Este hombre es extraordinario. Parece un brujo.

Cardona Algo menos.

Facundo ¿No ha visto usted como lo adivina todo? Nos tiene asombrados.

Cardona Ya veremos en lo queda esto.

Facundo Pues yo creo que va a descubrir el robo.

Cardona Es posible que se le haga tarde.

Facundo ¿Acaso usted confía?...

Cardona Me parece que va a haber sorpresas. Ustedes no lo quieran creer; ¡pero cuando yo filo a una persona!

Pepito (Dejando de mirar con la lupa, llevándose la mano al monóculo y en tono enfático.) Nada, lo que había sospechado. El asunto es bien sencillo.

Andrés ¿Ha aclarado usted algo?

Pepito Mucho. ¿Podría reconocer la escalera de servicio?

Iluminada Si.

Pepito Pues vamos. (Sale Pepito por lateral izquierda y le siguen todos, quedando en escena Cardona).

Agente 2.º (Entra lateral derecha con una caja de habanos). Ya está todo hecho.

Cardona ¿Con resultado práctico?

Agente 2.º Enorme. Todo descubierto.

Cardona Claro. ¡Si cuando yo filo a una persona!...

Agente 2.º Primero encontré un jamón y esta caja de habanos. Comprendí que los había hurtado de la casa para entregarlos a su amante. Tenía pues un cómplice fuera.

Cardona Uno o varios.

Agente 2.º Muchos. Creo que estamos frente a una organización temible. Gente muy peligrosa.

Cardona Seguro, ya lo sospechaba yo. Esto tenía que ser obra de una organización complicada.

Agente 2.º He cogido unos documentos comprometedores.

Cardona Lo esperaba.

Agente 2.º (Sacando unos periódicos). Se trata de estos periódicos. Hay algunos de caracter sindicalistas plagados de ideas subversivas.

Cardona ¡Si cuando yo filo a alguien!...

Agente 2.º Es gente muy fina. Los impresos estaban detrás del baul, como si no tuvieran importancia, tapando los objetos robados. Cuando ella vió que iba a cogerlos, opuso resistencia; pero fué en vano.

Cardona ¿La ha interrogado usted?

Agente 2.º Al principio trató de negarlo todo, pero des-

pués, cercada por mí, me confesó que había hurtado el jamón.

Cardona ¿Nada más?

Agente 2.º Aunque trataba de resistir, acabó por declarar que también había robado la caja.

Cardona Me lo figuraba. ¿Y de los documentos comprometedores?

Agente 2.º Incurre en contradicciones. No quiere explicar la procedencia.

Cardona Ya lo dirá. Eso corre de mi cuenta. Tráigala aquí. (Vase agente 2.º por lateral derecha).

Pepito (Entra lateral izquierda seguido de los demás). Magnífico, como lo había pensado.

Andrés ¿Ha hecho usted algún nuevo descubrimiento?

Pepito He confirmado todas mis sospechas. Esto está clarísimo.

Barón Nos tiene usted impacientes. ¿Podría decirnos algo?

Pepito Absolutamente nada. Hay que guardar una impenetrable reserva. Cualquier imprudencia seria fatal. Ahora, don Andrés, solo deseo una cosa.

Andrés Concedida. ¿Qué es ello?

Pepito Que me permita la entrada en esta casa a cualquier hora.

Andrés Como si quiere usted instalarse en ella.

Iluminada (A Pepito). ¡Ahora si que vamos a vernos a gusto!

Pepito Entonces cuente con que dentro de tres días, habrá usted recuperado los documentos.

Cardona No hace falta tanto tiempo.

Pepito ¿Qué quiere usted decir?

Cardona (Poniendo una mano a Pepito en el hombro). Que me

he anticipado y acabo de detener a la persona que robó la caja.

Pepito (Volviéndose a Iluminada, con espanto). Somos perdidos. ¡Nos han descubierto!

Iluminada ¡Dios mío! Valor. Pero no temas. Yo lo confesaré todo. Mi padre nos perdonará.

Pepito No, espera.

Iluminada Señor comisario...

Pepito (A Iluminada). Calla. (Alto y muy tímidamente). Creo, señor comisario, que sufre usted un error.

Cardona Repito que acabo de detener a la persona que robó la caja.

Pepito ¿Quién es? ¿Donde está?

Iluminada (Queriendo aclararlo todo). Señor Cardona...

Cardona (Señalando a lateral derecha). Ahí. Pase usted, Rodriguez. (Entra el agente 2.ª con Tomasa).

Pepito (Recobrando la calma). No es posible.

Tomasa (Implorante). No, señor. Verdá que soy inocente.

Cardona (En tono acusador). ¿Y el jamón? ¿Y los puros? (Tomasa baja, abrumada, la cabeza).

Pepito (A Iluminada) ¿Qué dice este hombre? (Alto). No es posible.

Cardona ¿Ve usted como baja la cabeza bajo el peso de su culpa? Además ella misma ha confesado que robó la caja de caudales.

Tomasa Falso, es falso.

Agente 2.º ¿No me ha dicho usted que robó la caja? Se atreverá ahora a negarlo.

Tomasa Yo hablaba de la caja de puros.

Cardona (Irritado). ¿Y los documentos sediciosos?

Andrés ¿Qué documentos?

Cardona (Mostrando los periódicos). Estos.

Tomasa Me los dieron pa liar el pescao.

Cardona ¿Si? ¿Dónde están sus cómplices?
Iluminada Déjela, señor comisario.
Pepito Esa mujer es inocente.
Cardona ¿Inocente? Aquí no hay más inocente que usted, señor detective. ¡Si cuando yo filo a una persona!

TELÓN

ACTO TERCERO

Jardín con verja en el fondo y puerta practicable, que permanece abierta. A la derecha, la casa, con espléndida escalinata. A la izquierda, un artístico cenador, en el que hablan Iluminada y Pepito, que sigue disfrazado de detective. Zeppelín, sin reparar en ellos, torea en mangas de camisa con la americana a una regadera en el centro de la escena.

Zeppelin ¡Na, que zoy mu grande!... ¿Y esto? (Perfila unos capotazos estatuarios).

Pepito Te confieso que pasé un mal rato. Creí que Cardona lo había descubierto todo.

Iluminada Y yo; pero está visto que no da una.

Pepito Por si acaso, estoy deseando que termine la intriga.

Iluminada Tiemblo ante la idea de que puedan detener por nosotros a otro inocente.

Pepito Por ahora, no hay peligro; la cocinera está ya en libertad.

Iluminada Nos hemos quitado un gran peso de encima.

Zeppelin (Rematando un quite y haciendo una pausa). Güeno, zi

esto lo hago yo en una plasa grande, me gano er carté de to er mapa. Es que no hay quien tenga mi escuela. Y zi es való. (Vuelve al toreo y cita con coraje al toro). ¡Aaaaah!

Febronia (Sale de la casa y desde la escalinata lo contempla ilusionada). ¡Qué guapo es! (Gritando). ¡Bravo!

Zeppelin ¿Pero es que has precenciao la faena?

Febronia Si, toreas mu bien.

Zeppelin ¡Y con valentía, eh! ¿Haz visto que manera de precentá er pecho y de exponé y de templá y de mandá y de obligá ar toro?

Febronia Al toro no lo he visto.

Zeppelin Er toro ze zupone. Haz cuenta que er toro es la regadera. Y haz cuenta que e un morlaco de mala intensiones. Te lo vi a brindá como zi tu fueras una manola. Y pa que cea la iluzión completa, te vas a poné una mantiya.

Febronia La señorita tiene de tó.

Zeppelin Po entonses ponte tamién una peina.

Febronia Espérate, que to está a la mano. (Entra en la casa y Zeppelin vuelve a torear).

Iluminada (Reparando en Zepelin). Ya está este con el toreo. Todo el día se le va toreando y me tiene el jardín hecho una lástima. Voy a suspenderle la corrida. (Sale del cenador con Pepito, dirigiéndose donde está Zepelin).

Zeppelin (Toreando a la regadera.) ¡Anda, embiste!

Iluminada Así me gusta. ¡Muy bien!

Zeppelin (Parando en seco). Ya me han echao er toro ar corrá. ¡Pero que ziempre que va a hasé uno argo güeno l' han de estorbá!

Iluminada Y mientras tanto, los rosales muriéndose de risa.

Zeppelin Pa qué ma rozá que usté, zeñorita...

Iluminada Anda, déjate de requiebros y a tu trabajo.

Zeppelin (Marchándose). Güeno, me voy a los rozale. Y permita Dió que ca espina se güerva un cuerno, a ve si tengo való o no pa toreá.

Febronia (Sale tocada con mantilla y peina, hecha un desastre). Me paece que le voy a gustar a Cerpelin.

Iluminada ¿Adónde vas así?

Febronia (Sorprendida). ¡Ay, señorita! Ha sío Cerpelin que m'iba a blindar un toro.

Iluminada *¡A blindar!* Anda, retírate del palco y quítate todo eso. ¡Pues no vas poco rumbosa!

Febronia ¿Verdad, señorita, que me sienta mu bien to?

Pepito Estás para hacerte una fotografía.

Iluminada Anda, anda, quítate eso. Estaría bueno que viniera alguien ahora y creyera que estamos de broma.

Febronia (Indicando hacia el fondo). Pues por allí viene el señor barón. (Mutis).

Pepito El barón. Supongo que no nos quedaremos aquí para que nos amargue la vida su presencia.

Iluminada No; cuesta mucho trabajo ser amable con él. Que lo reciba papá. Vamos nosotros a pasear por allí. (Señalando a espaldas de la casa).

Pepito Si; no todo ha de ser inquietud y sobresalto. Bueno es que mientras nos aseguramos la dicha futura, gustemos las mieles de comunicar nuestras almas a solas, sin que nadie empañe la poesía de nuestro idilio.

Iluminada ¡Qué bueno es quererse tanto!

Pepito Sí, vamos, vida mía; que mis ojos se miren en los tuyos bajo aquel dosel de jazmines y mi espíritu te acaricie...

Iluminada (Atajándole). Bueno, pero tu espíritu nada más ¡Los brazos quietos, eh!

Pepito Eres injusta. ¿Me recriminas porque esta mañana cuando fuiste a coger una rosa, te sujeté así (abrazándola) para que no te cayeras?

Iluminada Sí; al ir a coger una rosa y luego frente a la escalinata y junto a un árbol y a cada momento. Comprenderás que no puede ser.

Pepito Eso no tiene importancia.

Iluminada ¿Y el beso que me distes en el cenador?

Pepito ¿Un beso? ¿Y qué tiene de particular? ¿No recuerdas a Cyrano? «Al fin y al cabo ¿qué es señora, un beso? (Desaparecen por el jardin y se oye la voz de Pepito con acento más tierno, hasta que se desvanece). Un subrayado de color de rosa, que al verbo amar se añade...»

Barón (Entrando con Facundo, por la puerta de la verja). Todo está abierto pero por aquí no hay nadie. Si quisiera entrar otro ladrón...

Facundo ¿Y qué iba a robar? Don Andrés está arruinado. Contando con la herencia ha gastado cuanto tenía y más. No envidio su porvenir. Porque lo robado no parece.

Barón No sea usted pesimista, hombre.

Facundo ¿Pesimista, a ver la realidad? Ya ha visto usted; la policía no hace más que tirarse planchas.

Barón Si; ese desgraciado Cardona va a acabar en un manicomio.

Facundo Y nosotros en un asilo.

Barón No piense usted en eso.

Facundo No, pienso mejor en que la viuda de los cien mil duros nos salva. Se casa usted con ella, partimos y en paz.

Barón No hemos llegado todavía al momento desesperado para adoptar esa resolución. Yo soy optimista. ¿No ha visto usted qué bien me trata Iluminada?

Facundo Si; ha dulcificado su carácter.

Barón Y eso ¿no le dice a usted nada?

Facundo Que las mujeres son todas iguales. Antes, cuando Iluminada tenía millones, se burlaba de usted y lo miraba con desprecio. Ahora, que es una pobre muchacha sin dote, piensa que usted puede ser un gran recursocontra la miseria. Las mujeres son muy previsoras.

Barón Es horrible. Todo lo ve usted a través de sus cristales de usurero.

Facundo Pues no tiene usted motivos para ver la vida con lentes de color de rosa.

Barón Iluminada es joven y tiene su corazoncito...

Facundo Es usted un pobre hombre. ¡Buenas son las mujeres! Y sobre todo, las niñas de hoy. Crea usted que hay virgencita romántica de estas que lleva una máquina calculadora en el corazón.

Barón ¿Entonces, no cree usted en el amor?

Facundo ¿En el amor? Pregunteselo a Zeppelin.

Zeppelín (Apareciendo). Güenas tardes.

Facundo Hola. ¿Tú crees en el amor?

Zeppelín Yo, no.

Barón Eres muy pesimista, Zeppelin.

Zeppelin ¿Pezimizta? E mu bonito cer barón y tené pazta. Azi toas la mujere paese que lo quieren a uno.

Facundo Si; si tu supieras...

Zeppelin Yo tamién me lo cría cuando paesía que iba a ce un aztro. Pero después... Ahora, que como

un día m' echen güen ganao. Por való no ha de quedá. Y si e de escuela. (Hace ademán de quitarse la americana). Va usté a ve que manera de mandá, de templá y de obligá ar toro.

Barón (Conteniéndole). No, Zepelin que tenemos que ver a los señores.

Zeppelin Yo también tengo que da otra güerta por lo rozales.

Facundo ¿Donde está don Andrés?

Zeppelin En la caza.

Barón Y la señorita.

Zeppelín Po con er detertive, como ziempre.

Facundo ¿Como siempre?

Zeppelin Si. Dende que lo llamaron pa descubrí er robo no zale d' aquí. To er día ze lo paza hasiendo pezquizas. ¡Y ce para en uno detaye y dise unas unas cozas! Ayé gorvió loco ar comizario hasiéndole pregunta zobre er robo y contándole que no ze ande ce descubrió por un calamá una falsificasión de biyete de lotería. Misté que por calamá! Como no cea por la tinta.

Facundo Si que es descubrir.

Zeppelin Po yo he dezcubierto ma.

Barón ¿Tú?

Zeppelin Zi. He dezcubierto que ece inglé no güerve a zu paí ma que por la partía e bautimo.

Barón ¿Y qué quieres decir con eso?

Zeppelin Que la zeñorita y er detertive ce entienden.

Barón Imposible.

Zeppelin ¿Que no? Lo ce mu bien. Zi estan ziempre juntos. Y er to e Iluminada por aquí, Iluminada por ayi. Y eya detertive p'arriba y detertive p'abajo. Y Carton p'ayá y Carton p'acá.

Facundo ¿De veras?

Zeppelin Lo que yo le digo: Cartón por la mañana, Carton por la tarde, pa ve la fuente, pa da un paceo y Carton pa armorzá.

Barón Eso no es posible.

Zeppelin Le digo a usté que esta caza es de Carton. (Pausa). Pero yo no me meto en na, me voy a los rozale. (Vase).

Facundo Y ahora ¿qué? Porque esto está ya claro.

Barón ¿Qué es lo que está claro?

Facundo Que es usted el hombre más inocente del mundo. Persigue a Iluminada y cuando más confía en obtener su mano, resulta que es imposible.

Barón ¿Imposible por qué?

Facundo Por que esa mujer es de Carton.

Barón ¿Y por qué ha de ser de Carton?

Facundo Porque usted no le hace papel.

Barón El jardinero puede haber exagerado. Ese Zeppelin se conduce con mucha lijereza.

Facundo Ese Zeppelin es un buen observador. Decididamente Iluminada es la novia de Carton y no queda más recurso que aprovechar los cien mil duros de vanidad de esa desconsolada viuda.

Barón ¿La viuda?

Facundo Si. Es la única que no tendrá inconveniente en envolverse en los pergaminos de usted.

Barón ¿Quiere no hablarme más de esa vieja grotesca?

Facundo Le ruego que no insulte a su futura esposa.

Barón Jamás transigiré con eso. Antes me suicido.

Facundo Imposible; usted es un caballero y no puede matarse.

Barón No sé qué tenga que ver eso con la caballerosidad.

Facundo ¿Desde cuando un caballero puede así olvidar sus deudas? No recuerda la que tiene conmigo?

Barón Si, pero si continua con sus agobios, un pistoletazo borrará para siempre esa maldita cuenta.

Facundo Sería una infamia, una ingratitud.

Barón Pues me mataré. (Aparte). A este lo apabullo yo.

Facundo No se haga usted ilusiones, seré su sombra, lo vigilaré constantemente. Me pertenece su vida, me la debe.

Barón ¿También la vida?

Facundo No; no puede usted matarse. Cuando me pague, haga lo que quiera; pero mientras tanto... (Variando de tono). Aunque... espere... hay una solución. ¿Es cierto que está usted dispuesto a matarse?

Barón Mi resolución es inquebrantable.

Facundo Perfectamente. Usted se mata: me conviene.

Barón ¿Y usted se resigna a no cobrar?

Facundo No se alarme, hombre, cobraré. ¿No ha caido en que podemos hacer un seguro de vida, incluso contra duelo y suicidio?

Barón (Aplanado, aparte). ¡Pero este hombre es capaz de todo! ¡Hasta de cobrarle a un muerto!

Facundo (Dando palmaditas al barón). Nada, estamos salvados. Hacemos un seguro por una póliza crecida; doscientas, trescientas mil pesetas. Usted se mata y yo cobro. ¡Admirable, barón, admirable! ¡Y yo que me alarmaba por su muerte! El suicidio ha sido la única idea luminosa de su vida. ¡Como que esto nos conviene más!

Barón Le convendrá a usted.

Facundo Va a ser un golpe maestro. ¡Y gracioso, eh, muy gracioso!

Barón Yo, la verdad, no le veo la gracia.

Facundo Si le parece, podemos ir a una Agencia de Seguros

Barón Hombre, no corre tanta prisa.

Facundo Sí, los negocios son los negocios. Cuanto antes se hagan las cosas, mejor. Vamos. (Le empuja suavemente).

Barón (Aparte). Sí, cualquier dia salgo yo de aquí. (A Facundo) ¿Pero nos vamos a ir sin ver a don Andrés? Sería una descortesía.

Facundo ¡Y qué nos importa ya Andrés! (Empuja al barón tratando de llevárselo, pero el barón resiste tenazmente). Vamos, barón.

Andrés (Saliendo de la casa y bajando la escalinata). ¡Qué es eso! ¿Es que se marchaban? ¿Supongo, marqués, que no será para llevarse a su sobrino a ese viaje tan largo?

Barón Ahora quiere que emprenda otro más largo todavía.

Facundo Volvemos en seguida.

Cardona (Entrando por la puerta de la verja con Agente 1.° y hablando con éste). Bien; cuando venga Rodríguez, que pase. Usted se queda ahora en esta puerta con la misión de no dejar entrar ni salir a nadie, absolutamente a nadie, hasta que yo le avise.

Agente 1.° Está bien.

Cardona (Avanzando hasta el grupo). Buenas tardes, señores.

Facundo Buenas, señor Comisario.

Barón (Saluda con una inclinación de cabeza).

Andrés (Dándole la mano). Hola, señor Cardona. ¿Qué hay?

Cardona Mucho. Tal vez dentro de unos momentos haya grandes sorpresas.

Andrés ¿Qué quiere usted decir?
Cardona Que es posible que lo descubra todo y recupere en seguida los documentos.
Andrés Igual me ha prometido el detective y hoy vence el plazo.
Barón A lo mejor me encuentra usted con documentación doble.
Facundo Y cobra doble cantidad.
Fardona ¿Todavía bromitas?
Barón (Aparte). Sí, para bromas estamos.
Cardona Creo que se trata de ladrones habilísimos, sobre todo en la destreza para despistar.
Barón A ver si se le escapan otra vez.
Cardona (Marcadamente). No hay cuidado; les tengo cerrada la salida
Andrés Cada vez que pienso en el robo me lo explico menos. No sé cómo pudieron abrir la caja.
Cardona Ni yo, con las condiciones de seguridad que tenía.
Pepito (Apareciendo con Iluminada). Una caja de caudales nunca tiene bastantes condiciones de seguridad.
Facundo Pues no era tan fácil abrir esa cajita.
Cardona ¿Acaso conocía usted el mecanismo?
Barón Claro; nos lo explicó don Andrés.
Cardona ¿Ah, si? (Aparte). Otro dato interesante. ¿Si cuando a mi se me mete una idea en la cabeza?
Facundo La noche del robo. Momentos antes.
Cardona Ya, ya. (Aparte). Esto marcha.
Andrés Lo hice para probarle lo bien guardados que los tenía.
Cardona Y precisamente cuando más inseguros estaban.
Andrés Yo no me explico cómo no sonaron los timbres de alarma.

Pepito Yo si. Hay tantos casos audaces...

Iluminada ¿Como este?

Pepito Más. En New York, un multimillonario que había sido víctima de varios robos, no sabiendo ya que inventar, tuvo la idea de encerrar en una caja, con unos millones de dólares, a dos magníficos perros de presa.

Cardona ¿Y la robaron?

Pepito No sé de que procedimiento se valieron los ladrones; pero abrieron la caja, mataron a los guardianes y se llevaron el dinero.

Iluminada ¿Todo?

Pepito De aquella cuantiosa fortuna, el multimillonario no encontró en el fondo más que dos tristes perros. (Aparece Zeppelin).

Dependiente (Pugnando por entrar y luchando con el Agente 1.°, que le impide la entrada). Déjeme pasar, que tengo que ver al señor barón. (Todos miran hacia la puerta).

Barón (A Facundo). Ya está ahi el chico de «El Punto Inglés». Hay que preparar la cartera.

Facundo ¿La cartera? Usted verá cómo sale del apuro.

Barón No me quedan más que cien pesetas.

Dependiente (Que sigue disputando con el agente). Déjeme, que vengo a ver a aquél señor. (Señalando al barón).

Cardona (Dirigiéndose al agente) Déjelo pasar. (El dependiente avanza hacia el grupo).

Barón (A Facundo). Entreténgalos usted, que no se den cuenta de nada.

Facundo (A Andrés). Tengo que hacerle una pregunta.

(La escena queda dispuesta en la siguiente forma: en el centro, un grupo formado por Andrés, Iluminada, Pepito y Facundo. Cerca de la escalinata otro compuesto de Zep-

pelín, Cardona y después Febronia. Junto al cenador, el barón y el dependiente. Y en la puerta de la verja, el policía).

Andrés ¿Una pregunta?

Facundo Sí; pero... (Como haciendo memoria).

Dependiente (Hablando con el barón). Mi jefe me envía para que liquidemos esta factura de pesetas doscientas. (Le muestra el papel). Tiene que pagar una letra y usted no sabe...

Barón (Atajándole). Sí, lo que es una letra para un comerciante...

Zeppelín (Hablando con el comisario). Zí; el é. Estuvo dando güertas por er jardín y luego entró en la caza pa ve ar barón.

Cardona ¿Pero está usted seguro que fué la noche del robo?

Zeppelín Cegurízimo. Febonia también lo debe conocer. Voy a llamarla. (Vase).

Facundo (En su grupo). Pues no me acuerdo.

Iluminada ¡Qué mala memoria!

Facundo Si al fin y al cabo no tiene importancia.

Andrés (Tratando de dirigirse hacia donde está el barón). ¿Se acordará el barón?

Facundo (Conteniéndole con mucho interés). No, déjelo. Don Andrés, ¿es usted superticioso? (Señalando al cielo). Fíjese en aquella nube que cubre un trozo de sol. ¿No le dice a usted nada?

(Andrés, Iluminada y Pepito se quedan mirando con gestos de extrañeza a donde indica Facundo).

Barón (Con el dependiente). Te digo que no hace falta que me lo repitas. Viene el protesto ..

Dependiente Y el crédito se debilita...

(Aparecen Zeppelín y Febronia, que van junto al comisario).

Barón Pues con todo eso no te puede dar más que

cien pesetas. (Saca la cartera y le muestra el billete, que rechaza el chico).

Cardona ¡Le da dinero!

Febronia La otra vez le dió más.

Cardona ¿Más?

Febronia Sí, cuando pedír socorro.

Cardona ¿Pedía socorro? ¿Y por qué?

Febronia Porque decía que lo querían matar. Después dijo que iba a avisar a la policía y entonces le dieron billetes pa que se callara.

Cardona Se confirman mis sospechas. (Se queda pensativo). ¡Si cuando yo filo a alguien!

Facundo (Que habrá estado haciendo visajes y sigue señalando al cielo). Si, es aquella. Parece una esfinge siniestra. Los mismos rayos que la envuelven le dan cierto aspecto metálico y apocoliptico...

Iluminada No diga usted esas cosas. ¡Si es muy boníta! Se asemeja a una princesa encantada que borda con hebras de sol...

Pepito Juraría que es la huella dactilar de un indio...

Andrés Yo no veo ahi mas que una nube vulgar.

Dependiente (Al barón, que le alarga el billete). No puedo tomarlo. Me ha dicho mi jefe que las doscientas pesetas o nada.

Barón Toma ahora esto, que pronto pasaré por allí...

Cardona Nada, esto está ya claro.

Dependiente (Toma el billete y se decide a salir). Bueno; pero ya sabe...

Barón Que si, hombre, que si. (Regresa al grupo y se pone junto a Facundo).

Cardona (Gritando al agente primero, por el dependiente, que estará ya cerca de la verja). No deje salir a ese chico. (Todos miran extrañados a Cardona).

Andrés ¿Qué es eso?

Cardona Que tengo ciertas sospechas y quiero aclararlas.

Barón De ese chico respondo yo.

Pepito (A Iluminada). Ya tenemos otro lío. (Entra agente 2.º y habla con Cardona).

Cardona ¿Trae usted algo nuevo?

Agente 2.º Mucho. El barón está arruinado; pero estos días ha tenido dinero.

Cardona ¿Y del otro?

Agente 2.º Que no es tal marqués, sino un usurero de malos antecedentes, que se llama Facundo.

Cardona Lo que me figuraba. ¡Si cuando yo filo a una persona! (Llamando al dependiente). Joven...

Barón He dicho que respondo por ese chico.

Cardona (Sin hacer caso y preguntando al chico). ¿A qué viniste a esta casa la noche del robo?

Barón He dicho, señor comisario, que respondo yo por él.

Cardona ¿Y por usted, quien responde?

Barón ¿Qué quiere usted decir?

Cardona Que quién responde por usted.

Barón Me dará usted una explicación de esas palabras.

Cardona Perfectamente. ¿Le parece bien en la comisaría?

Andrés Pero, señor comisario. ¡Por Dios! ¿Se ha vuelto usted loco?

Cardona Si. Y me ha dado por recuperar los documentos.

Barón ¿Acaso sospecha usted de mi?

Cardona Hasta hace un momento si.

Andrés ¿Sospechar del barón?

Pepito Es absurdo.

Facundo Monstruoso.
Zeppelin (A Febronia). ¡Mia tú que zospechá der barón!
Cardona Pero desde que he visto su interés en que no interrogue a este chico, tengo la evidencia.
Barón Yo no puedo tolerar eso. De mí no puede dudar nadie.
Cardona No, si yo no dudo.
Barón Mi bisabuelo fué el famoso barón de Andurriales, intachable bajo todos aspectos. Mi abuelo, que heredó el título, hizo honor al apellido. Mi padre fué otro...
Cardona No se vaya por esos andurriales. En la comisaría nos entenderemos.
Andrés ¿Pero qué quiere decir esto?
Cardona Que estos dos señores son los autores del robo y me los llevo sin más contemplaciones.
Pepito (A Iluminada). Esto se pone serio.
Cardona (A un agente, por el barón y Facundo) A ver, amarre a estos *caballeros*. (Al otro policía, por el dependiente). Usted, llévese al chico. (Vase con é)].
Barón ¿Nosotros, atados?
Facundo Sería un atropello.
Andrés Señor Cardona, mire bien lo que hace.
Cardona Esta vez no me equivoco. Ya contaba yo con que a todos les sorprendería. Han sabido despistar muy bien; pero conmigo no valen tretas.
Pepito Esos hombres son inocentes. Yo lo afirmo.
Cardona Siento no ser de la misma opinión. Tengo todos los indicios de su culpabilidad.
Pepito Y yo las pruebas de su inocencia. El barón y y el marqués...
Cardona Perdón. ¿A que marqués se refiere usted?
Andrés ¿A quién ha de ser?

Cardona (Señalando a Facundo). ¿A este señor?

Pepito Claro.

Cardona ¿Ven ustedes como todos están equivocados? Este hombre no es tal marqués, sino un pájaro de cuenta que se dedica a la usura y a otros negocios tan lucrativos como el de desvalijar cajas...

Barón Falso.

Cardona ¿Se atreverá a negarlo?

Facundo Si.

Cardona ¿Se va usted a atrever a decir que es marqués?

Facundo No, no lo soy.

Barón (A Facundo). ¿Pero que está usted diciendo? A ver si quedamos en mal lugar.

Zeppelin ¡Po zi resulta que no es marqué!

Cardona Parece que se pone en razón. Tampoco negará usted que se dedica a la usura...

Barón (A Facundo). Niéguelo.

Facundo Es verdad.

Pepito (A iluminada). ¿A que resulta que son estos los que han robado la caja?

Cardona Ven ustedes. El mismo ha confesado. (Al agente). Vamos... (El policía avanza hacia los dos).

Facundo No; eso no. Yo no seré marqués; pero tampoco soy un ladrón.

Cardona Entonces ¿a qué obedece su presencia en esta casa?

Facundo Vine por el barón. (El barón le tira de la americana para llamarle la atención y Facundo lo rechaza). Me propuso un negocio con mucha insistencia y lo acepté con la esperanza de ganarme unos miles de duros. (El barón sigue tirándole de la americana y Facundo rechazándolo bruscamente).

Cardona ¿Le propuso robar la caja?

Facundo No. Me propuso que le ayudara para casarse con esta señorita. (Señalando a Iluminada).

Andrés ¿Luego he estado siendo victima de un juego indigno?

Barón (A Facundo). ¡Por Dios, que me pierde usted!

Facundo (Sin hacer caso al barón). Sí; el barón estaba arruinado y necesitaba dinero. Me sacó unos miles de duros para gastarlos sin tasa y deslumbrar a usted. Me prometió que después me daría una fuerte prima.

Zeppelin (Aparte). Po er primo haz zio tu.

Facundo Para que yo le ayudara me introdujo en la casa, presentándome como marqués.

Cardona Pero yo le he descubierto el arbol genealógico.

Zeppelin (A Febronia). Ezte no ze va po las rama.

Iluminada (A Pepito). ¡Vaya un par de socios!

Pepito Debíamos dejar que fueran a la cárcel.

Iluminada Lo merecen; pero por nosotros, no debemos consentirlo.

Facundo Esa es la verdad de todo.

Cardona Sí; la historia no está mal urdida, pero no me convence.

Facundo He dicho la verdad.

Cardona Por si acaso, van a venirse...

Barón Esos hombres son inocentes.

Cardona Ya le he dicho que es preciso probarlo.

Pepito Lo probaré.

Cardona Será menester que aparezca lo robado.

Pepito Indudablemente. ¿Qué le prometí a usted, don Andrés?

Andrés Que hoy me daría los documentos. Yo le dije, que a cambio, me pidiese todo cuanto quisiera.

Pepito ¿Sostiene su palabra?
Andrés Siempre.
Pepito ¿Sea lo que sea?
Andrés Si.
Pepito Perfectamente. Entonces tengo el gusto de pedir la mano de Iluminada.
Andrés Me veo muy honrado con ello; pero después de lo ocurrido, no pienso torcer más la voluntad de mi hija. Que ella conteste.
Iluminada Yo.....
Andrés Como lo sientas, sin violentar tu corazón.
Iluminada Pues, si, papá; acepto con gusto.
Zeppelin (Acercándose al barón). ¿No le dije a usté que la niña y er detertive ce entendían? ¡Zi tendré yo pupila!
Barón Vete a paseo.
Andrés Entonces, gustosísimo en tener un yerno como usted.
Pepito Perdón; pero no soy yo. Se trata de otra persona.
Andrés ¿Quien es?
Iluminada Pepito.
Andrés ¡El pianista!
Pepito Un hombre honrado que la ama y la hará feliz. Lo va a conocer en seguida. (Vase por la puerta de la verja).
Zeppelin (A Febronia). Güeno; yo no me explico ezte lío. Ahora rezulta que er detertive no e er novio.
Andrés ¿De manera, que al cabo te vas a salir con la tuya?
Iluminada Perdóname papá. Se lo conté todo al detective y como tiene tan buen corazón, me prometió convencerte.

Andrés Bueno, picaruela, con tal que seas feliz...

Iluminada Lo seré.

Facundo Supongo que podremos ya marcharnos.

Cardona Supone usted mal. Hasta que aparezca lo robado, no se va nadie.

Barón Yo no puedo sostenerme aquí.

Pepito (Entra por la puerta de la verja con lo robado y desprovisto de lo que le caracterizaba de detective). ¿Se puede?

Iluminada Ahí está, papá.

Andrés Adelante, hombre. Pase con toda confianza. (Entra Pepito).

Barón (A Facundo). No me atrevo a mirar a nadie. Me muero de vergüenza. ¡Qué bien me ha dejado usted!

Facundo ¿Y usted a mi? La vergüenza es lo menos. ¿Y el dinero?

Pepito (Entregando a Iluminada el cofrecito). Toma.

Cardona ¿Que es eso?

Pepito Mi regalo de boda.

Iluminada (Lo abre, mostrando a su padre unos papeles). ¡Los documentos, papá!

Andrés (Cogiéndolos y examinándolos). Perfectamente. Están intactos.

Cardona Pero ¿y los ladrones?

Pepito Carton ha salido para cogerlos.

Cardona ¿Adonde?

Pepito A Inglaterra.

Andrés ¡Que lástima! Con el gusto que yo le hubiera dado un abrazo.

Pepito Me encargó que se lo diera yo y bien fuerte.

Andrés Pues ven a mis brazos, hijo mío. (Se abrazan).

Cardona (A Facundo y al barón). Ustedes ya pueden marcharse.

Barón (A Facundo). Si que me voy; pero ahora a suicidarme de verdad.

Facundo (Poniéndole la mano en el hombro y empujándole suavemente). Entonces, vamos a hacer antes el seguro.

TELÓN

Precio: DOS Pesetas